

Tea 1-57-17

Se da favor al Contrario, Comedia famosa.

Leg P. 29

Plieg. 4. y medio. Num. 30. n.º 5.

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Victor de Prado.
Don Marcos de Montcada.
Don Basilio de Cardona,
Julio, y Vicente, criados.



Blanca de Montcada.
Flor de Cardona.
Veleta, criada.
Tubio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, y Veleta con mantos.

Vel. No temes ser conocida?

Blanc. En esto amor no repara,
que de ingrata me culpa
si fuera desconocida.

Soy amante (en nada advierto)
que alentada de mi amor,
en la tormenta mayor
hallo mas seguro puerto.

Ya estoy resuelta à seguir
el fuero de su cadena,
que aun que à morir me condena,
sin el no puedo vivir.

Que su rigor homicida
castiga tan dulcemente,

que con el proprio accidente
haze halagos à la vida.

Vel. Es posible que el amor
pudo readir tu belleza?

Blanc. Si, amiga, que no ay firmeza
que resista su rigor.

Entre varias confusiones,
aumentando mis desvelos,
à ponerme obliga (ay, Cielos!)
mi opinion en opiniones.
Dexarle de obedecer
serà aumentar mi dolor;
porque no tengo de amor
mas gloria, que el padecer?

Vel. Quien en tan penosa lucha
à tanto pesar te obliga?

Tea 1-57-17

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO:

Blanc. Ya que mi pena, y fatiga
 deseas saber, escucha.
 Despues que de Barcelona
 (no sé porque causa grave)
 vive Don Marcos mi hermano
 ausente, y despues que yaze
 en esta Aldea, que el Mar
 con liquido estruendo bate,
 quando Neptuno à sus plantas
 todo en llanto se deshaze:
 vn gallardo forastero
 me hirió el alma con tal arte,
 que dándole el corazon,
 quedè tan hecha à pesares,
 que con quitarme la vida,
 no puedo de ellos quitarme.
 Vile en vn sobervio bruto,
 hijo del Noto arrogante,
 que haziendo de sus pies alas,
 iba, al parecer, tan Ave,
 que al ayre, con ser ligero,
 à tràs se dexò en el ayre.
 Llegò al cache cortemente,
 y correspondile afable,
 queriendole sin querer;
 que ay cortesias imanes,
 que saben, sin que se sienta,
 atraer las voluntades.
 Passò plaza de galan,
 hizo de ingenioso alardè,
 y rompiò la venda amor;
 que à vista de gracias tales
 se introduxo como niño,
 y venció como gigante.
 Fuese, al fin, y desde lexos
 bolvió el rostro por mirarme;
 no quise perderle yo
 mientras doblaba la calle;
 con que en el cavallo, y coche
 hizo amor (obrando facil)
 que el los estrivos perdièsse,
 yo los estrivos ganasse.
 Amor introduce fuego,
 el fuego abraza al instante,
 que no ay pecho de muger,
 que se libre à incendios tales.
 Lamò el honor à la puerta
 del consejo, y no la abre

la razon, porque el amor
 llevò consigo las llaves.
 Rindiòme, al fin, no te admire,
 porque en las fuerças mas grandes
 amor sabe con violencia
 tremolar sus Estandartes.
 Y assi, amante solícito,
 como otras vezes, hablarle
 en este florido Eliseo,
 sin que el recelo me espante
 de ser vista de mi hermano;
 que en peligros semejantes,
 la mayor pena que tengo
 es, que la pena me falte.
 Temo su ausencia, y mi amor
 con finezas obligarle
 procura, porque à mis ojos
 arda Mariposa amante,
 hasta que maestro el tiempo
 enseñe ocasion, y arte
 de contraer matrimonio,
 que de riesgos mi honor saque.

Vel. Blanca, señora, no dudo,
 que tus esperanças hallen,
 en sus amantes desvelos,
 seguras felizidades;
 y mas quando està perdido
 por tus ojos celestiales,
 que son de amor Labyrinthos,
 donde pressos los amantes,
 dificultan la salida,
 siendo la entrada tan facil.

*Hablan las dos à parte, y salen Don Victor,
 y Julio muy galanes.*

Jul. Don Victor, señor, si vienes
 en busca del arrogante
 homicida, que à tu hermano
 diò tumulto funerable
 en Barcelona, y saliste
 con intento de vengarte
 de Valencia, que motivo
 detiene de tu coraje
 la vengativa aprehension ?

Vit. Vna hermosura admirable,
 que con los rayos que tira,
 dà evidencias de ser Angel.

Su Aurora soberana,
 emulacion de Venus, y Diana,
 me abrasò el corazon tal dulcemente,
 que de tal accidente
 mis ansias no supieran,
 si alli sus ojos no me lo dixeran;
 que saben homicidas
 hablar con luzes, y matar con vidas.
 Quisè seaignoro, en mi tormèto grave,
 q̄ las cosas del Cielo quien las sabe?
Bla. Ya en esse del Abril verde teatro,
 el dueño que idolatro
 à mi dicha se ofrece.
Via. Alli el Sol resplandece, *A Julio.*
 que à sus luzes el alma me ha robado.
Jul. Aun por esso te llamã defalmado.
Via. Llegarme quiero, que vfana
 su Aurora espera.
Jul. No serà mançana.
Via. Ya la dulce harmonia
 de Philomena le haze alegre salva
 à tu beldad, que al dia
 se indicia Fenix de la luz del Alva,
 por ser proprio, señora,
 amanecer con musica la Aurora.
 La nieve transparente,
 que baxa de aquel rifico presurosa
 en liquida corriente,
 suspendida en tu esfera luminosa,
 admira, sin sosiego,
 con ojos de crystal, glorias de fuego.
 Aquel galan Narciso
 (q̄ murid de si proprio enamorado)
 ya de tu Paraíso,
 adorno hermoso, le divulga al Prado,
 que si tus ojos viera,
 antes en sus deseos se muriera.
 Tu beldad soberana,
 en diluvios me anega de hermosura,
 y con mi amor, humana,
 esperanças de vida le asegura,
 donde abrasando al suelo,
 muestra dos iris negros en su Cielo.
 Y el galan de Clímene
 lleno de embidia, y de verguèça lleno,
 al rostro se te viene,
 porque sièdo de amor dulce veneno,
 con mayor bizzarria

hermosa tu Sol al claro dia.
Blanc. Elogios semejantes
 pienso que la lisonja los ha escrito,
 que siempre los amantes,
 no por amor, sino por apetito,
 de fingimientos llenos
 suelen mas aplaudir lo q̄ aman menos.
Via. Antes con tal firmeza
 idolatro tu angelica belleza,
 que la propria alabança
 pienso que no lo alcanza;
 si no que en este Poto,
 solo mi ardiente amor la iguala solo.
Vel. Saber quisiera, hidalgo,
 si es algo bueno, para darme algo.
Jul. En muchas ocasiones
 suelo dar mas puñadas que doblones.
Vel. A esso nunca me allano, (no,
 q̄ à quien dà assi de puño, doy de ma-
 y voy al hombre, q̄ bizzarro en todo,
 jugando yo de pie, me dà de codo.
Jul. Si elegir por la mano de oros traza,
 he de ganar haziendome tenaza.
Vel. Yo, mi Rey, me sacudo
 del q̄ gasta el humor, y no el escudo.
Jul. Y yo de la fregona,
 que no pide mas grado s, que corona.
Blanc. Firme, y agradecida,
 pendiente de tu amor tengo la vida.
Via. Con tã alto favor (bello milagro!)
 Mariposa à tus ojos me contagro,
 porq̄ mi amor con tu esperança acierte,
 nascido Fenix de mi propria muerte.
Hablan à parte. y salen D. Basilio, y Viento, criando, de camino.
Basil. Dexa los cavallos, Viento;
 entre estos robles.
Viento. Què amor
 te obligue à tanto!
Basil. Es faror,
 que dentro del alma siento:
 Despues que à seguir me allano
 el fuero de su destino,
 en busca de vn bien divino,
 sia tener alivio humano,
 de Barcelona me tray
 el gran deseo de vella;
 porque ay tal belleza en ella;

que tal belleza no ay.
Cerca de aqui se divierte,
segun estoy informado.

Vien. Qué estés por ella olvidado,
señor, de vengar la muerte
de tu deudo Don Francisco!

Basi. A conocer su homicida,
yo le quitara la vida
como alado Basilisco.

Ignora mi enojo ardiente
quien le dió muerte tyrana.

Vie. Pregútaló à Flor tu hermana, à p.
que es deste secreto fuente.

Qué à mi guardarle me toca,
porque entonces su cuydado
me dió, con hilo dorado,
vna puntada en la boca.

Basi. Entre estas flores senti,
si no me engaño, tuído.

Vien. A Blanca me ha parecido
tu medio maravedí.

Basi. Qué es lo que mis ojos vén?
del pecho arrojó vn bolcan!

Vien. Veleta de otro galan
se muda al ayte tambien.

Basi. No en vano; ingrata à mis ojos,
fue con mi amor siempre avara.

Vien. Con su desden te dió en cara,
y oy con zelos te dà en ojos.

Vel. Señora, que viene advierte
Don Basilio de Cardona,
el galan que en Barcelona
te festeja. *Blan.* Lance fuerte!

Vel. Tapate. *Blan.* Penoso azar!

Vie. Pues como, señora?

Blan. Ay, Cielo!

mi hermano viene, y recelo
que aqui me llegue à mirar.
Vamos, Veleta.

*Vanse las dos, y al irse se le cae à Blanca
vn Avanillo.*

Basi. Yo muero!

Jul. Chispas echa el hermanillo.

Vie. Alçar quiero el Avanillo,
que se le cayó. *Basi.* Primero
fabrà mi ardiente corage
daros muerte.

Vie. Cavallero,

Sacan las espadas.

reportad el fuerte azero,
y con mas cortè. leenguage
me hablad. *Basi.* Así determina
daros muerte mi rigor.

Vie. Mal conoceis mi valor. *Riñen.*

Vien. Saque la espada el gallina.

Jul. Esto no, porque desayre
seria del valor mio.

Vien. Pues por qué?

Jul. Porque mi brio
no riñe por cosas de ayre.

Basi. Mueran, Viento.

Vien. Dales, pues.

Vie. Es invencible mi aliento.

Jul. No vi mas furioso Viento!
mas que damos al través?

*Entranse acuchillando, y salen Blanca,
y Veleta quitandose los mantos.*

Blan. Dobra estos mantos, amiga:
de pena pierdo el sentido!

Vel. Que te sosiegues te aviso.

Blan. No puedo en tanta fatiga.

Ay, Veleta! no te admire,
que el sentido me atormente
el amor, que vn accidente
hize que el alma delire.

Qué Don Basilio llegara
à suspender mi alegría,
y que à la esperança mia
las puertas de amor cerrara!
Viste empresa mas tyrana?
Qué estos pesares me dè!

Vel. Notable advertencia fue
el fingite alli su hermana.

Blan. Qué importa, si prevenidos
los zelos en los amantes,
son Linceos tan vigilantés,
que penetran los sentidos?

Vel. Tu hermano viene.

Blan. Pues vete,
no sospeche alguna cosa.

Vel. Bueno es andar enydadosa.
*Vase Veleta y sale Don Marcos
muy triste.*

Mar. Qué así el amor me sujete!

Blan. Marcos, hermano, qué es esto?
tu tan triste, y pensativo?
qué rigoroso motivo

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

en tal extremo te ha puesto
Mar. Es tan penoso el tormento
 que à padecer me condena,
 que aunque sè sentir la pena,
 no sè dezir lo que siento.
 Mudo, y sin alma me dexa
 el mal que padezco ardiente,
 que tal vez el accidente
 no dà lugar à la quexa.
 Enmudezco en mis deldichas,
 porque de zozobras llenas,
 las dichas que hallo en mis penas,
 apenas pueden ser dichas.
 Que amor que mi pecho hiera,
 en el mal que me apercibe,
 calla que muriendo vive,
 porque vive por quien muere.
 Y assi, en la fita zozobra,
 que mudamente me affalta,
 toda la vida me falta,
 todo el tormento me sobra.

Blan. Què peyar puede obligarte
 à tan grave sentimiento
 que es alivio del tormento
 dar à quien lo siente parte.

Mar. Puesto que suelen ser menòs
 los male comunicados,
 oye, hermana, los cuydados
 que nacen de mis venenos.
 Ya resplandeciente el Alva
 era precursora alegre
 del Dios, que por copas de oro
 sus liquidas perlas bebe:
 Quando fue de mis sentidos
 dulce pñisi en vn celeste
 prodigio, que en la ribera
 del que idolatra de Thetis,
 con liquidos promontorios,
 al Cielo Nembrot se atreve:
 Acreditò su herm. sura
 Sol, de rayos tan lucentes,
 que oponiendose à la luz
 del hijo de Jobe ardiente,
 la hizo obscurecer eatonces,
 porque el Alva amanecièsse,
 solo à la luz de sus ojos,
 mas hermosa que otras vezes.
 Viste, que del Sol los rayos,

si por vidros transparentes
 passan, en la yelca enjuta
 repentino fuego encienden;
 cosa que si no se aplica
 el vidro, jamàs sucede.
 Paes assi yo de sus luzes
 no sentì el ardor al vèrme;
 pero al mirarla, mis ojos
 fueron los vidros, de suerte,
 que passando al corazon,
 me abrasò su luz ardiente:
 Y al modo que vn niño, quando
 vè delante à quien bien quiere,
 en señales de su amor
 da lo que en la mano tiene,
 no sabiendo en lo que haze
 si agrada, obliga, u ofende.
 Mi amor, niño preluoso,
 sin discurrir, de repente
 fa afecto significado
 le ofreciò en vn ramillete,
 que yo en la mano tenia,
 de su fè las muestras fieles.
 Admitiò la vnion de flores,
 en donde confusamente,
 de claveles, y jazmines,
 el espiritu trasciende,
 y al llegarlas al olfato,
 trocaron los accidentes,
 porque tocando en sus labios,
 y nariz, coral, y nieve,
 lo rojo huvo en los jazmines,
 y lo blanco en los claveles.
 Con tal favor cobrè aliento,
 y aquel dia cortesmente
 del ingenio alarde hizimos,
 para que mas me prendièsse,
 yo en amorosos discursos,
 ella en ayrosos desdenes.
 Esta ventura gozè
 en aquel puesto tres meses;
 que, al fin, por tal ocasion,
 dicha se llama perderse.
 Despues asistì en su calle,
 y para que no dixèsse,
 que yo en passarla tardaba
 vn dia, la zoyla gente,
 cosa que en vn hombre era

for-

forçoso que nota diesse:
 en vn cavallo subì
 tan proprio, tan obediente,
 que las piedras via à vna
 iba contando al moverle,
 y sirviome de disculpa,
 al passar, el detenerme,
 porque mi acierto amoroso
 de agenos yerros naciesse.
 Alcancè, si no favor,
 el cariño que se debe
 à quien la verdad confiesa
 de las ansias porque muere.
 Passò el cariño à fineza,
 la fineza à concederme,
 que las mias se fiasen
 de vn bien escrito villete.
 Tuvieron en su respuesta,
 mis amantes intereses,
 las esperanças seguras
 de la dicha que pretenden.
 En vn jardin, donde el Mayo
 se retira, y se haze fuerte
 contra el Invierno, que passa
 à cuchillo el campo verde;
 y formando de mosquetas
 esquadron contra el Diziembre,
 tantas hileras alista,
 que el Invierno no se atreve,
 porque la mosqueteria
 al Mayo prompta defiende:
 me concedió que la hablasse;
 con tal, que la prometiesse,
 en el lograr las finezas,
 no ceder de lo decente.
 Mas à este punto llegó
 Don Francisco, que por buesped,
 y pariente de su hermano.
 sin que entonces me valiesse
 descargos à reportarle,
 razones à detenerle,
 la espada, y la daga hizo
 de nuestra causa los Juezes;
 y al fin, por decreto suyo
 de condenaron à muerte.
 Muerto soy (dixo) y la herida
 obrò tan violentamente,
 que pareció que en el ayre

estos acentos se oyessen.
 Conturbado mi valor,
 todo duda, nada empuende,
 y entre el arme, y el quedarme,
 intenta, mas no resuelve.
 Aqui contemplo à mi dama
 en vn mortal accidente;
 allí difunto su primo
 el corazon me estremece;
 si me detengo, peligro;
 y si me voy, mayormente,
 porque si me dexo el alma,
 en vano intento moverme.
 Con que en vn punto los tres
 de tal modo el ser vivientes
 perdimos, que no pudiera
 decidir la propria mente
 à qual pròvò de la vida,
 si à la herida no atendiesse.
 Recebidle, en fin, mi dama
 (mejor dixera mi muerte)
 y atendiendo à su peligro
 mas, que al rigor de ponerme
 en manos de otra desdicha,
 que el yerto cadaver lleve
 de allí me pidió advertida,
 antes que en lance tan fuerte
 nos hallara Don Basilio
 su hermano; y yo, diligente,
 con Viento (vn criado suyo,
 que de mis desvelos siempre,
 del interés obligado,
 Argos guardaba las leyes)
 saqué à su difunto primo,
 y presuroso llevèle
 à donde, ya que no el daño,
 mi delito se encubriesse.
 Bolví à verla (mas ay, Ciclos!)
 que no bolví sino à verme
 precipitado Pactante
 de su luz resplandeciente.
 Pues desde entonces (què pena!)
 contra mis ansias previene
 olvidos que me congoxen,
 mudanças que me atormenten,
 siendo Boreas de rigores,
 que con tormentas crueles
 echa à pique mi esperança

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

en el Mar de sus desdenes.
Yo viendo que no bastaban
finezas, ruegos, papeles,
para templar de su enojo
los injustos procederes,
à esta Aldea me conduce,
por ver (ay de mi!) si ausente
de sus ojos, me redimo
del encanto en que me tienen.
Mas no sè si han de poder
de sus bellos Rosicleres
apartarse mis memorias,
porque me hechiza de fuerte,
que la llevo à idylatrar
al pass que me aborrece.

Blanca dice à parte.

Blan. No en vano vino à esta Aldea
Don Basilio, que previene
à su rigor, imagino,
la vengança que pretende.
Sin duda que sabe ya
quien dió à su primo la muerte,
y en la vida de mi hermano

Mar. Ausente el Sol, el Prado se obscurece,
reyna la noche, madre de temores,
y de las Aves, Arboles, y Flores,
la diversa color igual parece.

Mas quando con sus rayos resplandece,
dando lustre al matiz de las colores,
por mas q' apare el Sol sus resplandores,
quien negro anocheció, negro amanece.

Bien podría admitir la color verde
con varios accidentes de alegría,
à la negra color que mi alma viste:
Mas quien de la esperanza el verdor pierde,
aunque passe la noche, y buelva el día,
triste amanece, si anochece triste.

*Sale Don Victor con la espada
sanguienta.*

Vit. Cavallero, socorredme,
que dexo à un hombre sin vida:
què miro?

Mar. Cielos, no es à p.
Don Victor, con quien tenia
en Flandes tanta amistad?

Vit. Amigo, mis brazos digan
el grande gozo, que al pecho,

à vengar su ofensa viene:
Bueno será que advertida
le revele el evidente
peligro que le amenaza;
mas à mi no me conviene
descubrirelle su intencion;
que si la examina, puede
ocasionarse à mi amor
mayor daño del que teme.

Mar. Suspensa, de averme oido,
estàs. *Blan.* Si lo estoy al verte,
que como tu hermana soy,
siento el dolor que padeces.

Mar. Con el desprecio el vivir,
porque el amor que me enciende
llega à ponerme la vida
en aquello que es mi muerte.

Blan. Divierte, hermano, essa pena.

Mar. Del dueño que adoro ausente
no ay consuelo que me alivie,
ni alivio que me consuele.

Blan. El Cielo, de tus pesares
la injusta vïolencia temple. *Vas.*

de veros, le pide albricias.
Abrazanse.

Mar. Con notable admiracion,
mi amor, que tanto os estima,
de vuestro mal se congoxa,
si al veros se regozija.

Sale Julio con la espada desnuda.

Jul. Saltando mas que vna Cabra
he venido echando chispas,
y aunque ninguna de vino,
elcapè tomando esquinias,

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO,

Señor, en tu seguimiento,
viã. Ya no ay riesgo que me oprima
 en vuestra casa, Don Marcos.

Mar. Aquí importa que escondida,
 Don Víctor, vuestra persona
 quede, mientras examina
 mi amistad lo que os previene
 la desgracia acontecida,
 para acudir al remedio.

viã. De Pilades sois embidia.

Mar. A Dios, pues. *Vase.*

viã. El Cielo os guarde.

Iul. No sé si de la justicia
 quedamos aquí seguros.

viã. De su forzosa pesquisa,
 la prevención de Don Marcos
 à defendernos se obliga.

Iul. Brava punta te tiraste
 à tu contrario! *viã.* La herida
 temo que sea mortal.

Iul. Pues no, si con valentía,
 tirandole vñas abaxo,
 le echaste patas arriba?

viã. Quien imaginara, Julio,
 tan impensada desdicha?

Iul. Consuelate, pues saliste
 vencedor desta conquista
 con el Avanillo ayroso.

viã. Qué importa, si sumergidas
 en el golfo de la pena
 mis esperanças se miran?

Salen Blanca, y Veleta.

Blanc. Qué le viste con mi hermano?

Vel. Dentro desta sala misma
 quedaba. *Blanc.* No ha sido engaño,
 pues ya el alma suspendida
 es tornasol apacible
 del Apolo de su vista.

viã. Valgame el Cielo! qué miro?
 no es la Venus peregrina,
 que idolatro amante, y ciego?

Iul. Y la otra no es la Nimpha,
 que Camaleon del Viento
 me dà con la e trefenida?

viã. Pues como en aquesta casa?

Iul. Lo peor del juego sería,
 si supiera que à su hermano
 le merite la espadilla.

Blanc. Dudando estoy, dueño mio,
A Don Víctor.

qua sea tanta mi dicha,
 que en la mayor afliccion
 la suspenda el alegría
 de verte, quando el recelo
 de ayer sido conocida
 de mi hermano, en tantas penas
 me disonjea tu vista.

Iul. Qué engañada viene, Blanca!

viã. Qué ignore me maravilla
 el suceso de su hermano!

Blanc. Qué constelacion propicia
 te conduxo à mi presencia?

viã. El imàn, la luz divina
 de ellos ojos, que son norte,
 que à vèr su beldad me guía.

Iul. No me hablas algo, Veleta?

Vel. Estoy buelta al medio dia
 por el Viento, que acatumbra
 regalarme con galinas;
 y por lo que les parece,
 no verte entre ellas me admira.

Iul. Bien tienes de que admirarte;
 pues quando su amor me pica
 entre ellas, soy como Gallo,
 que las regala, y cobija.

viã. Saber quisiera, señora,
 si esta casa es la divina
 esfera de tu hermosura.
 Deste modo sollicita
 mi pecho salir de dudas. *à p.*

Blanc. Es de vna parienta mia,
 hermana del Cavallero
 q aquí habló con vos. Permita *à p.*
 el Cielo, que esta ficcion
 termine su duda! *viã.* Fija *à p.*
 mi confusion en el alma
 con nuevos riesgos me admira.

Iul. Qué mi amor no te sujeta?

Vel. Pende de otro mi alegría.

Iul. El Viento te obligaría
 à ser mudable, Veleta.

Vel. Solo à su merecimiento
 me rindo amante y vana.

Iul. Como te hallò tan liviana,
 te vino à llevar el Viento.

Vel. Porque à pesarte viniera,

en amor supe emplearme.

Iul. A mi no puede pesarme
vni cosa tan ligera.

Vel. Ni à mi sè darle cuydado
el amor con que me abitas.

Iul. Pues como no le vomitas?

Vel. Ya por otro lo he trocado.

*Dentro ruido como que abren vna
puerta.*

Blan. Si no me engaño, esta puerta
abren. *Vel.* Retirate, pues:

A parte à ella.

mira que Don Marcos es
el que ya la tiene abierta.

B.an. El ausentarme de aqui
es fo çoso: à Dios, señor.

Viã. Bolveràs? *Blan.* Si, porque amor
me dexa la vida en ti. *Vas.*

Viã. Difunto estoy sin su luz!

Vel. Y yo de verme ausentada
me juzgo resucitada. *Vas.*

Iul. No avrè menester capuz.

Sale Don Marcos por otra puerta.

Mar. Con notable confusion
buelvo! *Viã.* Pues que ha sucedido?

Mar. Conociste al que herido
dexasteis? *Viã.* No: el corazon à p.
en gran peligro me advierte!

Mar. Pues sabed, que disfrazado
venia determinado
à darme sangrienta muerte;
que como con vn forçoso
fracaso ofendi su honor,
y sigo con tanto amor
de su hermana el Sol hermoso::

Viã. Què escucho? zelosa furia! à p.

Mar. Temiendo, al ver q me obliga::

Viã. Aun esto mas? ha enemiga! à p.

Mar. En su honor mayor injuria,
mi muerte intenta arrogante.

Viã. Toda el alma es Mongibelos! à p.

què me aya dado estos zelos
la ingrata que adoro amante!
Mas apurèmos, dolor,
la duda que al pecho inflama:

A el dize.

hermano es de vuestra dama?

Mar. Como ella hechizo de amor;

Viã. Quando imaginè rendilla, à *Iul.*
de zelos muerto abrazado.

Iul. Como à niño te ha tratado,
señor, pues te diò papilla.

Mar. En el Cielo de su amor
padece el alma delvelos.

Viã. Yo estoy rabiando de zelos:

Iul. Acude al Saludador.

Viã. Què así Blanca me engañasse!
del pecho el alma se arranca.

Iul. No quisiera que de Blanca
vinieras à ser cornado.

Mar. Descolorido, y suspenso
estais de oirme. *Viã.* Don Marcos;

oyendo injurias de amor
se renuevan mis cuydados.

Que como de amor nacieron
y conocen sus engaños,

se previenen de rigores
por resistir sus asaltos.

Sale Fabio, criado:

Fab. Señor, à parte quisiera *A Marc.*
hablarle.

Mar. Què quieres, Fabio?

Fab. Solo dezir, que pretende
de Don Basilio el criado
hablarle, y que para entrar
tu licencia està esperando.

Mar. Si vè à Don Victor, recelo à p.
que le dè aviso à su amo
de que amparo à quien hirio;
con que serà necesario
buscarme mas al empeño,
por defenderle del daño.

Quiero evitar la ocasion.

Don Victor, en esse quarto à el.
importa que os oculteis,
porque no os vea el criado
del dueño que amante adoro.

Viã. Solo obedeceros trato: à p.
què así Don Marcos me ofenda
con la prenda que mas amo!

Iul. Plega al Cielo, que el tercero
no haga molerte en el quarto.

Entranse los dos, y quedan al passo:

Fab. Le dirè que entre?

Mar. Bien puedes.

Vase el criado:

B

Iul

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO,

Jul. ¿Estás loco? *Viñ.* Estoy rabiando de celos! Aquí escondido saber intento:: *Jul.* Habla passo, que sale vn Viento Mercurio.

Viñ. En vivos incendios ardo!

Sale Vien. Dame tus pies.

Marc. Viento amigo, levanta, llega à mis brazos.

Como queda el Sol que adoro?

Vien. Sintiendo tu ausencia tanto, que si à sus ojos no buelvas, temo que funesto ocafo hà de tener su hermosura.

Marc. Como puede ser, si ingrato su amor, à mis esperanças les diò injustos desengaños?

Viñ. No se entiende lo que dicen.

Jul. Son poco entendidos ambos.

Viñ. Sin duda que están los dos de mis ofensas tratando.

Jul. Señor, vamosos à dentro, no venga à tentarte el Diabolo à hazer algun desatino.

Viñ. Bien me has advertido, vamos, que yo buscarè ocasion que dè vengança à mi agravio.

Quítanse del paño.

Vien. Como le diste la muerte à su primo desdichado, se mostrò contigo esquivas, mas ya en tu amor contemplando, con la gloria de quererte, no se acuerda de su agravio.

Marc. Esto como puede ser, si aleve obliga à su hermano à venir contra mi vida, por averle revelado, que à los filos de mi espada murió su primo.

Vient. Es engaño, que mi señor solo vino à esta Aldea, enamorado de Blanca, vna hermosa dama, que esta mañana en el campo diò favores à otro amante. Con quien zeloso mi amo sacò la espada; mas tuvo poca dicha, que el contrario,

aun con tenerle presente; le dexò entònces passado de vna estocada cruel.

Marc. Cielos, ¿estoy escuchando? à p. mas, honor, disimulèmos, que importa que este criado no conozca de mi pena, que de Blanca soy hermano: mucho siento su desgracia. à *Vient.*

Vient. Por aver tan corto espacio desta Aldea à Barcelona, en vna silla de manos me ha mandado que le lleve; mas antes, de ti obligado, vengo solo à que me mandes.

Marc. En premio de esse cuydado este diamante recibe.

Dale vna sortija, y luego vn papel con vn retrato.

Y este papel, y retrato daràs à mi amada prenda.

Vien. Yo se lo pondrè en sus manos, y aun te traerè la respuesta, porque tu afecto bizarro me haze precursor de anillo, despues que soy secretario.

Marc. Yo irè à Barcelona à vérla.

Vien. Tu amor serà laureado: à Dios, señor. *Vase.*

Marc. El te guarde.

Entre pensamientos varios discurre el alma confusa (ay de mi!) considerando, que en el golfo de la ofensa padece mi honor naufragios. Mi hermana (ha Cielo!) llevada oy de vn antojo liviano, vltrajó (què alevosia!) su honestidad, abrasando con el fuego del amor el Templo de su recato. Don Basilio queda herido por su ocasion, yo agraviado previniendome al enojo por redimirme al aplauso; que aunque es su amor el caido, es mi honor el lastimado. Favor me pide Don Victor,

fin

sin aver considerado,
que en quanto me està ofendiendo
se lo pide à su contrario.

Mas pues me ofende atrevido
(siguiendo el afecto vano,
que alimenta cauteloso
en la casa de mi agravio)
necellario es el remedio
antes que se aumente el daño,
que quien gozò sus favores,
tambien gozará sus brazos.
Con mas prudencia que enojo
mi injuria disimulando,
sin darme por ofendido
le intimarè, que obligado
de su amistad, solicito
hizerle de amigo hermano:

Para que cesen con esto
de mi opinion los estragos,
de mi vengança el impulso,
y de su muerte el amago.
Mas si à la fè de mi hermana
le niega el debido lauro,
rompiendo à su obligacion
los indissolubles lazos,
à cuchilladas le harè
(si, voto à Dios) que anegado
en sangre, pague su culpa;
porque es mi honor tan bizarro,
que si le ofendiera el Sol,
al Sol hiziera pedazos.

Vase, y sale Julio como recelándose.

Iul. Don Marcos descolorido,
con el rostro demudado,
se ha quedado con Don Victor:
si le querrà dar con algo,
sabiendo que por su Blanca
andamos de quarto en quarto?
Mal hize en dexarle solo:
mas què puedo hazer, si entrambos
me mandaron salir fuera?
O si Blanca en este passo
passara el trago que yo,
y me diera mejor trago
con vn frasco de lo puro!
què fuera verme enfracado,
con el vino hasta los ojos,
y el vomito hasta los labios!

Pero Blanca no parece
por mas que estas cuentas hago.
Sale Vict. Julio, al instante, al proviso
baxa à enfiellar vn cavallo:
salgamos presto de aqui.

Iul. Què te passò con Don Marcos?
Vict. No me digas nada. *Iul.* Y Blanca?
Vict. Huyendo voy de su engaño.

Iul. Como huiràs, si la justicia
el cavallo te ha embargado?

Vict. Don Marcos me ofrece vno:
vèn, que està à fuera esperando.

Iul. Para estar fuera de fota,
bueno es salir de cavallo. *Vanse.*

Avrà un bufete con recado de escribir, y sale Flor con un papel, y un retrato en la mano.

Flor. Con el gusto de mirar
el retrato de Don Marcos,
me olvido del abvedrio,
y à su obediencia me allano:
El papel buelvo à leer,
que me diò con el retrato
Viento, que mi amor constante,
con leerlo, y con mirarlo,
detiene el passo à mis penas,
viendo que à sus glorias passò. *Lee.*

Este insensible traslado
del que ausente queda en calma,
busca en vos, mi dueño, el alma;
que en vuestro Cielo he dexado:
Si en vuestra vista, animado
su vital accion espero,
dicha como à cierto infiero
(ya que sois del alma archivo)
en buscarme à donde vivo,
y en dexarme à donde muero;

Dexa de leer, y dice.

Si en el muere, y en mi vive
tan amante como afirma,
y de su amor me confirme,
quando en mi pecho se escribe:
Ya del gusto que recibe
mi amor, el premio le alcança;
visto que la confianza
que tuvo de mi lealtad,
me llevò la libertad,
y me dexò la esperança:

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO.

De vn agravio persuadida
 quise olvidar à mi amante,
 mas luego el amor gigante
 fue de mi intento homicida:
 Que como entonces con vida
 quedò en mi pecho escondido,
 me hizo olvidar de mi olvido
 à pesar de mi pesar,
 porque no quiere olvidar
 lo que olvidar he querido.
 Y assi, pues me dà lugar
 la ocasion de que mi hermano,
 ya convaliente, queda
 en su quarto retirado:
 respondiendò à su papel,
 mandarè al bien que idolatro,
 en cada letra vn cariño,
 y en cada razon vn lauro.

Ponese à escribir , y saie Don Basilio por las espaldas.

Basi. Sin dar reposo à mi mal
 padezco, considerando,
 que sanando de la herida,
 no estoy de la injuria sano.
 El deseo de vengarme
 me ha traído de su quarto,
 buscando en mi hermana Flor
 algun medio imaginado,
 que le dè à su pena luto
 por la muerte de su agravio.
 Mas escribiendo vn papel,
 divertida, de mis passos
 no siente el rumor: que harè?
 En gran confusion me hallo!
 Mas assi saldè de dudas.

Quitale el papel.

Flor. Ay de mi! **Basi.** Què es esto?

Flor. Hermano::

Basi. Suelta el papel.

Flor. Què desdicha!

repara:: **Basi.** Què estoy mirando!

Vè el retrato.

de Don Marcos de Moncada
 (Cielos!) no es este el retrato!

Flor. Ay muger mas infelize?

Basi. En vivas iras me abraço!

Lee el papel.

Si à mi primo el sèr quitaste,
 llevado de vna violencia,
 à mi solo, con tu ausencia,
 mas tyrano me mataste.

Deixa de leer.

Que tu fuiste la ocasion
 deste lamentable caso,
 traydora:: **Flor.** Hermano::

Basi. Enemiga.

Flor. Ay lance mas apretado?

Basi. Castigarè tu delito.

Flor. Mi muerte estoy recelando.

Basi. Y por darte mayor pena,
 al traydor que me ha injuriado
 he de matar à tus ojos.

Flor. Muera yo en pesares tantos! à p.

Basi. Que pues fuiste el instrumento
 de las injurias que passo,
 tambien oy de mi vengança
 has de ser motivo infuasto.
 Vn papel le has de escribir
 de mis rigores notado,
 porque encuentre con su muerte,
 viniendo à buscar mi agravio.

*Ponese Flor vn lienço en los ojos,
 y èl prosigue.*

No con lagry mas presumas
 templar mi enojo indignado;
 que si à la vengança mia
 quieras anegar llorando,
 del material de tus ojos
 saldà mi vengança à nado.

Flor. Hermano, si tu favor::

Basi. Tu enemigo soy, no hermano;
 y assi, en vano solicitas
 pedir favor al contrario.
 Retirate à tu aposento.

Flor. Vn cadaver soy elado!

Basi. Solo vengarme pretendo.

Flor. Què rigor!

Basi. Maera el que offado,
 con el susto de vna ofensa,
 le causa à mi honor desmayos.

Flor. Los Cielos me den alivio!

Basi. Vengança me den los Altros.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Víctor, y Julio de camino, embaynando las espadas.

Iul. No hemos escapado mal,
pues con la vida escapamos
sin ayuda de vezinos.

Viã. Te mieron mi enojo airado.

Iul. Ellos vinieron por lana,
y bolvieron traquilados;
pues saliendo à capear,
con la de Rengo llevaron.
El vno queda pidiendo
confites y otro garbanços,
y los demás se acogieron
vestidos de colorado.

Viã. Buena suerte hemos tenido.

Iul. Todo se debe à este brazo.
Mas dime, què hemos de hazer
à estas horas, y en vn barrio,
que no sabemos las calles,
como Don Quixote, y Sancho,
buscando à tu Dulcinea,
sin saber en què Palacios,
ò en què callejuelas vive,
y à riesgo de que salgamos,
aunque demos el capote,
con vn repique de palos?

Viã. Ningun peligro recelo,
que de amor el que es vassallo
vence montes de peligros,
los riesgos atropellando.
Ya sabes, que me ofreció
(de mi amistad obligado)
Don Marcos, en casamiento,
à su hermana, y que la mano
me obliguè à darle de esposo,
por vengarme del agravio
que le hizo Blanca à mi amor.
Mas despues considerando
ser el fuego de sus ojos
de mi corazon encanto,
le dixè, que me importaba,
antes de tomar estado,
bolver à Valencia, siendo
otro mi designio, quando

viendome en esto resuelto,
al cuello me echò los brazos,
diziendo, que en Barcelona
me esperaba como à hermano:
Partime, al fin, de su vista,
sin que mi amante cuydado
se despidiera de Blanca,
por los zelos de Don Marcos;
cuya hermana, à Barcelona
me trae imàn soberano,
à informarme de sus ojos,
prevenido, y disfrazado,
si es bella como su fama.

Que si no, escusarme trato
de estar, por vn leve gusto,
sugeto à vn eterno daño.
En casa de Don Basilio
mi deudo, pienso entre tanto
estar, buscando tambien
al matador de mi hermano,
para el fin de mi deseo.

Iul. No està tu discurso malo;
mas yo estoy de parecer,
que esta noche allà no vamos.

Viã. Por què? *Iul.* Porque del camino
venimos cansados ambos,
y enfadaràn à mil mudos,
señor, dos hombres cansados.
Bolvamos a la posada,
que esto es lo mas acertado.

Viã. Quiero tomar tu consejo:
mas gente en la calle ha entrado

Iul. Si es la justicia? *Viã.* Esto temo.

Iul. A riesgo los dos estamos,
que nos manden a vn Presidio
con docientos de a cavallo.

Viã. Entra, Julio, en esta casa,
que la ocasion por sagrado
nos ofrece. *Iul.* Plega a Dios,
que en la casa, por el caso,
no nos hagan azotea
estos dos vltimos quartos.

*Entranse, y salen Don Marcos, y Fabio
de noche.*

Fab. Què al hombre no conociste,
q̄ te diò el papel? *Mar.* No. Fabio,
oy de Barcelona à penas
registrè las calles, quando

des-

despues de llamarme à parte,
me dixo: Señor Don Marcos,
este papel os embia
la que es prodigio en amaros.
Fueffe, y dexandome entonces
confuso, fu omea rasgo;
veo que es de Flor, en donde
manda, que à véctla à su quarto
me disponga, y que à las doze
de la noche (favor raro !)
me tendrá abierta la puerta.

Dizen dentro.

Basf. Muerte, traydor.

Vic. Ha, t, ranos !

Mi enojo os darà la muerte.

Dentro ruido de espadas.

Mar. Qué rumor es este ? *Fab.* Malo,
en la casa de tu dama
son las voces.

Marc. A qué aguardo ?

Allà he de entrar, vive el Cielo,
los riesgos atropellando,
que mi valor no permite
sufimiento en tales casos.
Sigueme, Fabio.

Entra sacando la espada.

Fab. No puedo,
que estoy de miedo escado,
y pienso que las reliquias
en los calçones que daron.

*Dentro ruido de espadas, y sale Flor
en cuerpo.*

Flor. Cavallero, si es obliga
vna muger con su llanto,
poned mi vida en defensa.

Fab. A buen arbol se ha arrimado.

Dizen dentro.

Basf. Cruel Don Marcos, à donde
retiras cobarde el passo ?

Marc. Antes ofiado te buico.

Flor. El alma tengo en los labios:
ay, Don Marcos de mis ojos !

Fab. Flor es aquesta.

Dent. Basf. Villano,

muerte hallaràs en mi espada.

Mar. Mi enojo te hará pedazos.

Flor. Socorredme en tal peligro.

Fab. Seguid, señora, mis passos,

que yo guardaros prometo
como si fuerais Dilanto.

*Vanse, y buelve à salir Don Marcos con la
espada desnuda.*

Marc. Notable traycion ha sido !

A peligro estoy, si aguardo
los enemigos azeros,

que me estan amenazando.

Sin duda que ha sido traza

de su cauteloso hermano,

para quitarme la vida,

de los zelos obigado.

*Vase, y salen Don Basilio, y Viento, con las
espadas desnudas.*

Basf. Corrido estoy, vive el Cielo,

de que así se aya escapado

de mis manos; mas no importa,

que yo vengaré mi agravio,

aunque del quarto Elemento

le favorezcan los rayos,

que quien me llega a enojar,

no está seguro en los Astros.

Sigueme, que no reposa

mi corazon agraviado,

hasta quitarle la vida.

Vien. Es muy valiente Don Marcos,

y no quíliera, por Dios,

que nos marcara los calcos. *Vanse.*

*Avrán sacado luzes, y salen Blanca,
y Velea.*

Vel. Señora, qué pena aleve

te descompone cruel

el jazmin de tu clavel,

y la rosa de tu nieve ?

Blan. Ay, Velea ! mi afficcion

es tan estraña, tan grave,

que en mi sentimiento cabe,

y no cabe en mi tazon.

Oy me traxo à Barcelona

Don Marcos, mi hermano injusto;

donde à manos del disgusto,

con tal rigor me apasiona,

que aborrezco ya el vivir;

porque en la carcel de amor,

no tengo, de mi dolor,

mas alivio, que el morir.

Casame (suerte fatal !)

y no me ha dicho con quien,

por

porque ausente de mi bien,
no sepa quien es mi mal.

A un hombre, que nunca he visto,
trata rendir mi decoro,
si me resisto, es desdoro,
muerte, si no me resisto.

Presto (el dolor me enagena!)
estaremos à porfia,

yo en brazos de su alegria,
èl en brazos de mi pena.

Y en tan contrarios efectos
le he de admitir (suerte dura!)

por dueño de mi hermojura,
pero no de mis afectos.

Que vna violenta crueldad,
si tiene poder injulto,

bien puede forçar el gusto,
pero no la voluntad.

Y así, lastimada siento
este ultrage, este rigor,
pues el remedio mejor
es morir en el tormento.

Vel. Si de tal estraña pena
quieres vencer la porfia,
y de tu melancolia
romper la dura cadena:
premia la mucha lealtad
de Don Basilio tu amante,
pues tan fino, y tan galantè
solicitó tu beldad.
Casarte con èl procura,
y serà acitado medio,
que quien aplica el remedio
con tiempo, sus males cura.

Bian. Quando de Don Víctor lloto
la ingratitud, quando amante,
al passo que es inconstante,
sabes que firme le adoro:
mal podrá mi corazon,
viviendo en captividad,
rendirle la libertad,
que està en otra possession.
Que aunque es tan digno sugeto
Don Basilio de mi amor,
bizarro, cortès, señor,
galan, valiente, y discreto,
de mi estrella la influencia
solo à Don Víctor se inclina,

que à la voluntad divina
no ay humana resistencia.

Vel. No vés, que amarle es excessivo,
despues que su deslealtad
se ausentó de tu beldad
sin despedirse?

Bian. Aun por esso
el martyrio que me alcanza,
mas en su amor me enagena;
porque tengo mayor pena,
quando no tengo esperança.
Y así, pues de mi accidente
no puedo el rigor templar,
dexame sola penar.

Vel. De tu gusto estoy pendiente. *Vas.*

Bian. Aora que la soledad
à mis pelares atiende,
y el silencio comunica
los males que el alma siente:
aqui llorando affigida
los rigores de mi suerte,
que en el potro del tormento
mas me aprietan los cordales,
podrè quejarme de amor;
si quejarte vn alma puede,
que en los brazos de la pena
no sabe vivir alegre.
Pero rendirme à Morpheo
serà accion mas conveniente,
que mientras duermo vna triste,
no ay rigor que la moleste. *Siéntase.*
Reposando en esta silla
(si el dolor me lo concede)
borrarè de la memoria
mis confusiones crueles,
tanto linage de penas,
tanto tropel de accidentes.

Quedase dormida con la mano en la mexilla, y sale Don Víctor lleno de polvo.

Viñ. A Julio dexo perdido
en aquel obscuro albergue
de donde, en brazos del riesgo,
supe escaparse de la muerte.
Burlè à mis contrarios fieros,
retirandome prudente
de su rigor à vn jardin,
y saltando sus paredes,

ven-

vengo discurriendo casar, al Sol
 sin saber donde la fuente
 me lleva, por este quarto
 pero, Cielos, que celeste ve à Blac.
 maravilla es la que miro!
 no es Blanca? Amor, no es la Fenix
 de hermosura, que idolatra?
 Durmiendo está, si es que duerme
 quando, armada de Luzeros,
 pechos rinde, y almas hiera.

Sostiene al Cielo que imita
 su mano Atlante de nieve,
 que llegar al Sol se atreve
 sin temer que se desmita:
 Divino impulso extruica
 este Serafin humano,
 y aun acreditar me allano,
 que puede, estando en el siglo,
 tomar con la mano el Cielo,
 y tenerle de su mano.

Contemplando el atribol
 del Sol de Blanca, estaria
 desde vn dia al otro dia,
 pues passo de Sol à Sol:
 Amoroso Girasol
 de su fulgor oriental
 la admiro Cielo vital,
 persuadido en mis desmayos,
 que no me hiriera con rayos,
 si no fuera celestial.

Ay, Blanca, hermosa homicida!
 ay, gloria de amor ciega!
 si à matarme estas despierta,
 no a mi amor estas dormida:
 Mas (ay de mi!) que rendida
 el alma al dolor que siento,
 conoce del ardimiento,
 que a tus rigores me humilla,
 que duermes sobre vna silla
 para matarme de asiento.
 Mas ya de su ardiente luz
 eorte las nubes de nieve.

Despierta Blanca, y viendo à Don Victor,
 se levanta asustada.

Blan. Ay, corazón! mas que miro?
 quien eres, hombre, quien eres,
 que así te atreves a entrar
 donde aun el Sol no se atreve?

Via. Decente, hermosa tytana,
 el vano temor suspende,
 que soy tu amante infeliz,
 si ser infeliz merece,
 quando a tu luz abrasado
 muere amante, y nace Fenix.
 Hayendo de la justicia
 vengo por estas paredes,
 hasta llegar a este quarto
 donde tu Sol amanece,
 para salvar esta vida
 de mil espadas aleves,
 y a sujetarla a tus ojos,
 que la libertad me prenden,
 pues quando no mis contrarios,
 me mitas tu solamente.

Blan. Batten ya, señor Don Victor,
 las lisonjas (lance fuert!)
 y adverti, que a mayor riesgo
 vuestro valor se pre viene,
 si os deteneis: ausentaos.

Via. Mal podrá vivir ausente
 de tu Cielo soberano,
 quien solo vive de verte.
 Ausentarme no es posible,
 que el fuego que el alma siente
 con la gloria de mirarte,
 se olvida de darme muerte.
 Que si mi pecho rendido::

Blan. No prosigais, que no tiene
 ya el corazon sufrimiento
 para oír (Etnas me encienden!)
 tanta lisonja: idos, idos;
 o vive el Cielo, que intente
 vuestra muerte, si atrevido
 os arrojais à ofenderme.
 Qué esperai? Via. A que tyrano
 de mi pecho te enigene
 tu feliz amante (ay, Cielos!)
 siendo homicida inclemente
 de la vida, que en tu Cielo
 injustas penas padece.
 Mas es tan grande el amor,
 que el alma a tus ojos tiene,
 que aun despues de estar sin vida
 te ha de amar eternamente;
 que nunca se olvida el alma
 de lo que idolatra siempre.

DE DON MIGUEL DE BARRIOS.

Blan. Jamás me tuviste amor.

Viñ. Con sus harpones me hieres,
quando buscando favores,
encuentro con tus desdenes.
De amor somos, à porfia,
tu el Ocaso, yo el Oriente,
pues quanto en ti mas se anubla,
tanto en mi mas resplandece.

Blan. Quien bien ama no se ausenta.

Viñ. Entonces zelos crueles
de tu vista me ausentaron.

Blan. Esto es engaño evidentes;
que si qual dizes, me amaras,
no contra mi vida alevé,
en el techo de la ausencia,
dexaras mi amor doliente;
que quien enferma de zelos,
por templar sus accidentes,
aguarda satisfaciones.
Y quando no, mas ardiente
procura de su esperanza
vencer los inconvenientes;
Vayase vuestra merced,
que ya de mi amor no tiene
que esperar si no rigores.

Viñ. Qué poco mi fè te debe!

Blan. Así mis agravios vengo.

Viñ. Yo te ofendo con quererte;
mas tu, mudable, me injurias
con zelos, y con desdenes.

Blan. Yo otro amor? hombre ingrato,
no sabes que firme siempre
te quise? *Viñ.* Sè que me agravias,
quando de Don Marcos eres.
Podràs negar à mis zelos,
que me injurias por quererle?
esto no es cierto? no estabas,
quando heri à tu hermano, alevé,
en su casa, donde èl proprio
se alabò, que de ta ardiente
amor, era objeto digno.

Blan. Qué dizes, hombre? detente:
à mi quererme Don Marcos?

Viñ. Si, ingrata, con èl me ofendes.

Blan. Ahora acabo de entender
el engaño, que le tiene
zeloso: de Don Basilio,
que yo soy hermana infiere

Don Víctor; y como amante
mi hermano por Flor padece,
piensa, engañado su amor,
que por mi Don Marcos muere;
Si le descubro este engaño,
es fuerça que considere,
que Don Basilio en amarme::

Ruido dentro.

Mas quien mis puertas inquiete
Si avrà venido mi hermano?
desdichas el alma teme!
Aqui le importa à mi honor,
evitar males tan fuertes.
Veleta?

Sale Veleta.

Vel. Señora? *Blan.* Amiga,
aora el valor conviene.

Si el rigor que me amenaza

A Don Víctor.

à piedad, señor, os mueve,
id siguiendo à esta criada,
que à pesar de inconvenientes;
os pondrà, sin ser sentido,
en la calle. *Viñ.* Qué me ausente?
esto fuera à no aver zelos.

Blan. Por qué, en peligro tan fuerte?

Viñ. Porque naci tan terrible,
que aunque me amaras, valiente
esperara aqui à tu hermano.

Blan. Esto es perderte, y perderme.

Viñ. Tu ingratitud me provoca.

Blan. Siempre amante, firme siempre
te adoro como te quise;
si esta verdad te convence,
y te precias de cortès,
no à que te suplique esperes
segunda vez, que te vayas.

Viñ. Es verdad lo que me adviertes?

Blan. Que pondere mas mi amor
el tiempo no me concede:
obliga mi fè con arte.

Viñ. Voyme por obedecerte.

Blan. No vuelvo en mi de turbada!

Vase Don Víctor, y Veleta, y sale Fabio.

Fab. Señora, en aquel retrete
dexo escondida à vna dama,
por quien mi señor se ofrece
à los peligros de Marte
en los brazos de la muette:

re cuenta con su hermosura
mientras voy a focerle.

*Vase Fabio, y bu. lve à salir Veleta
alborotada.*

Blan. Alguna deldicha temo.

Vel. Todo al revés nos sucede.

Blan. Pues dime, qué ha sucedido?

Vel. Apenas fuy diligente
à despedir à tu amante
por esse florido albergue,
quando sentí abrir su puerta;
y yo temiendo que fuese
tu hermano (que à tales horas
se recoge muchas vezes)
le assezué de su vista,
y le recaté prudente
en un retrete, que apenas
se divisian las paredes.

Blan. Ay, Veleta, su venida
algun fracaso promete!
perdida soy si le ha visto!

Vel. El temor, señora, pierdes;
aunque, si bien es verdad,
por poco llegan à verse,
y sucede vna desgracia;
porque Don Víctor, rebelde,
con la duda de que entraba
otro amante à merecerte,
quiso esperarle atrevido,
y darle sangrienta muerte,
si no le advierto es tu hermano,
y no amante pretendiente.
Y aunque lo dudó zeloso,
y le amenazó valiente,
le dexé oculto en el quarto,
porque en el quinto no peque.

Blan. El alma llena de sustos,
no sabe si vive, ò muere:
qué bien se prenden los males!
qué mal se enlaçan los bienes!

Al paño Don Basilio, y viento.

Basf. Zelos, y agravios me obligan
à que yo de Blanca intente
registrar toda la casa.

Vien. Dime, señor, quien te mete
en aventuras ajenas?

Basf. El grande amor que me debe.
Por hallar su casa abierta

tu à deshora, me enciende
el temor de que otro amante
su hermoso cielo merece.

Vien. Si con otro amor te embida,
perderás quanto quisiere.

Blan. Oye, que en esta antefala
siento paslós. *Vel.* Mucho sientes.

Vien. Aquí, señor, está Blanca.

Aora salen.

Plan. Cielos, Don Basilio es este!
Veleta, qué es esto? ay trite!

Vel. Señora, no sé. *Blan.* Tu vendes,
traydora, mi honor. *Vel.* Repara:

Basf. Advertid, que no os ofende,
Blanca hermosa, esta criada,
que yo amante, y diligente,
hallando esta casa abierta
(à mi amor cerrada siempre)
à tales horas (ay, ansias!)
no es mucho que me atreviesse
à entrar, por verme abraçado
en esse Sol resfulgente,
que siendo gloria de amor,
es ocasion de mi muerte.

Blan. Si como dezí me amais,
señor Don Basilio, y tiene
algun merito mi fama
con vuestro amor, concededme
aquí vna merced que os pida.

Basf. Mi amor os será obediente.

Blan. Pues por la puerta qe trasteis
os bolvei. *Basf.* Sentencia fuerte!

Soberano Cielo mio,
desde el instante que os ví,
hallandome à mi sin mi,
en adoraros porfio:
Sin vista, ser, ni alvedrio
el alma os lleço à ofrecer,
viano de merecer,
por fineza tan notoria,
que llegue a ser en vos gloria
lo que es en mi padecer.

No puedo oprimir mi amor
después que os miré tan bella;
porque es mas fuerza de estrella,
que deseo del favor:

Y así, no vfeis del rigor,
porque es contra vos sospecho;

y aun estoy muy satisfecho,
que si injuriarme intentais,
armas contra vos tomais,
pues siempre estais en mi pecho.
Cesse el rigor homicida
de vn alma que amante os di,
no por reservarme a mi,
si por guardar vuestra vida:
Mas si al rigor prevenida
de Amor no os dexais vencer,
podeis, señora, entender,
que yo constante he de estar,
con mas firmeza en amar,
que vos en aborrecer.

Sale Don Marcos.

Marc. Dexadme, penas, morir,
pues acabò mi esperança:
mas quien està aqui?
Basil. Què miro?
Apareanse los dos, empuñando las espadas.
Vel. Ay, señores, cuchilladas
ha de aver, si Dios no acude!
Blan. Esto a mis penas faltaba.

Todos à parte.

Marc. En mi casa Don Basilio:
Basil. Don Marcos en esta casa?
Marc. Despues que en la suya, alevos,
quiso entregarme à la Parca?
Blan. De turbación no respiro!
Basil. No basta, penas, no basta,
que con la hermana me ofenda,
si no tambien con la dama?
Marc. Vengança pide este agravio.
Basil. Muertè le darà mi saña.
Villano, de tus atrojos
oy sabrè cortar las alas.

Sacan las espadas y riñen.

Marc. Lo que con la lengua has dicho,
traydor, obra con la espada.
Vien. Mas que salimos de aqui
lastimados, y sin blanca?
Blan. Quizà apagando esta luz,
evitarè vna desgracia. *Mata la luz.*
Vien. A buenas noches quedamos.
Basil. Què aora la luz faltara!
Marc. Muera quien mi casa ofende.
Vien. El Diabolo està en Cantillana.
Vel. Por este lado me escuro

antes que ecurran mi pança. *Vase.*
Vien. Ya he topado con la puerca.

Basil. Espera, traydor, aguarda. *à Vict.*

Vien. Sigue mi alcance, y veràs
el valor que me acompaña,
pensando que soy D. Marcos,
vendrà hguiendo mis plantas.

Basil. Ceniza te harà mi fuego.

Vien. Bien he logrado mi traza.

Vase Viento con Don Basilio.

Blan. Cielos, aliviad mis penas!

Mar. Donde, villano, te guardas
de las iras de mi azero?

*Salen Don Victor con la espada desnuda, y
Don Marcos encuentra à Blanca,
y èl la abraza.*

Vic. El estruendo de las armas
en este quarto he sentido.

Bl. Ay, Cielos! *M.* Esta es mi hermana.
Ola, Roberto, Lisardo,
luzes presto. *Blan.* Estoy turbada!

*Sale Flor al paño, y luego Veleta con luz,
y Don Victor se emboza.*

Flor. Atropellando temores,
que el pecho me sobrefaltan:

Vel. Señor, aqui està la luz.

Flor. Todos los Cielos me valgan!

Blan. Echè mi fortuna el resto.

Mar. Bolcanes el pecho exhala!

Todos à parte.

Vic. Con otro (ay de mi!) Don Marcos
aqui dentro peleaba:

mayores son mis ofensas,
pues Blanca con dos me agravia:

Flor. Mi amante, penas, mi amante
en los brazos de otra dama,
despues que llorè su vida
en los brazos de la Parca?

Marc. Resistirte en vano intentas
de las iras de mi espada.

Riñen.
Vic. Bueno fue encubrir el rostro.
Por el otro que aqui estava
me tiene. *Vel.* El diablo anda suelto:

Mar. Serà tu defensa vana.

Vic. Vive Dios, que de mis zelos
asì he de tomar vengança.

Cavallero, si renis
por ocasión desta dama;

Blan.

Blan. Cielos, qué intenta D. Víctor ?

Via. Yo tambien de su esperanza
defiendo la posesion.

Mas advertid, que es ingrata,
que quien haze cara á tres,
no puede tener constancia.

Blan. Todo el Cielo es contra mí.

Marc. Mas me irritan tus palabras.

Via. Prudente, de sus rigores
me retiro. *Blan.* Qué le matan !

*Entransa acuchillando, y sale Flor de
donde estaba.*

Flor. Si aquí el dolor no me ahoga,

si el tormento no me acaba,

ò estoy de razon agena,

ò de entendimiento falta.

Rigores, si el bien que adoro

amante, de mí se aparta,

por qué me dexais la vida,

quando me llevais el alma ?

Zeloso de otra hermosura

al peligro se abalanza;

que le den muerte recelo,

que ausque ofende mi constancia,

será mayor pena el verle

muerto de amor por su dama;

Buelve à salir Don Marcos.

Mar. Qué se pudiera escapar

de las iras de mi espada !

Mas en esta hermana fiera,

que facil mi honor empaña,

he de templar, vive el Cielo,

la colera que me abraza.

Blanca, alevé; mas qué miro !

Flor. Ya de hablarme te acobardas,

falso amante, dueño injusto ?

Mar. Ay confusion mas estraña ?

Flor. Tan ciego el amor te ha puesto,

¿ aun no sabes con quien hablas ?

Marc. Señora, pues vos aquí ?

Flor. Si, traydor, de tu mudança

foy testigo, ya conozco,

que ofendes mis esperanças.

Mar. Bueno es que traydor me llames,

quando tu sola me agravias.

Flor. Jamás te ofendió mi afecto.

Mar. Tu mi muerte no trazabas ?

Flor. Como, si en tu pecho vivo ?

Mar. No me llamaste á tu casa
esta noche, di, enemiga,
porque en ella me quitara
la vida tu hermano alevé ?

Flor. Fuy de vn rigor violentada.

Mar. Tu el papel no me escriviste ?

Flor. Obligóme su amenaza.

Mar. Pues quien le dixo mi amor

á tu hermano ? *Flor.* Mi desgracia.

Hállome escriviendo (ay, Cielos !)

en parte que á mi esperança

llegó á conoer la suerte

brujuleando la carta.

Leyó el papel (qué desdicha !)

y sabiendo (pena estraña !)

que en el jardin de mi amor

florecia tu esperança:

Indignado contra mí,

en otro escribir me manda,

porque yo propia al suplicio

de mi vida te guiara.

Notó el papel que leíste

amoroso, en que ocultaba;

con la capa del cariño,

el rostro de su vengança.

Y llamando á vn criado suyo

para que te lo llevara,

me dexó presta en mi quarto;

previniendo á la borrasca,

que á mi vida le apercebe

el Caribais de su saña.

Fuyste á mi casa esta noche;

donde alevé te esperaba

para dar fin á tu vida,

y principio á mi desgracia.

Quando oyendo (fue, te susto !)

el rumor de las espadas,

con vna llave maestra

di passo á mis esperanças.

Salgo á la calle, y vn hombre

piadoló mi vida ampara,

y desta casa, escondida

dexandome en vna estancia

(que la madre de Morpheo

lleuó de sombras opacas)

bolvióse, y dexóme sola,

diziendome, que importaba

ausentarse de mi vista.

Y yo, de dudas cercada,
oyendo el rigido estruendo
de las militares armas,
fali, donde mi tormento
vino à verte (accion tyrana !)
Basilisco de mis ojos,
y de otro amor Salamandra.
No combatido del Noto
se enciende el fuego con tanta
furia, como en mi el amor,
sentido de tu inconstancia;
que amor mientras mas lo enfrían,
con mayor violencia abraza.
Mas que pronuncio ? que digo ?
yo querer à quien me engaña ?
yo obligar à quien me ofende ?
yo rendirme à quien me vitraja ?
miente mil vezes mi labio,
salga de mi pecho, salga
este encanto, este delirio,
esta ponçoña, esta rabia.
Que si algun tiempo era imàn
de los yerros de tus ansias,
ya soy Aspid de rigores,
ya incontrastable Montaña,
ya de tu esperança Harpia,
ya Furia, ya Tigre Hircana,
ya Basilisco, ya muerte;
y en fin, muger agraviada,
que solícita vengarse,
para ser contra tus ansias
Aspid, Roca, Basilisco,
Tigre, Harpia, Furia, y Parca.

Marc. Señora, mi bien, espera.

Flor. Suelta, ingrato.

Marc. Si te allanas

à escucharme. *Flor.* No es posible.

Mar. Esto es amor ? *Flor.* Es vengança.

Mar. A mis disculpas atiende.

Flor. Tu culpa està averiguada,

supuesto que mi tormento

la confiesan tus mudanças.

Mar. Bien sabe amor si te adoro.

Flor. El me dize, que me engañas.

Mar. Yo soy firme. *Flor.* En ofenderme.

Marc. Mi corazon te idolatra.

Fia. Es falsedad. *Mar.* Por tí muero,

Flor. Quien lo afirma ?

Mar. Mi constancia. *Flo.* Y Blanca ?

Marc. Blanca no puede
ser blanco de mi esperanza.

Sale Viento al paño.

Fien. De mi señor no he podido
templar la furia indignada;
pues colerico, y resuelto,
ha saltado por las tapias
de esse jardin, con intento:
mas Don Marcos, y mi ama
estàn solos: gran desdicha,
si aqui mi señor los halla,
ha de suceder; mas antes
que me cojan en la trampa,
quiero acojarme à sagrado,
que esta quadra no me quadra;

Quita se del paño.

Marc. Si no me el gana el cido,
à fuera siento piladas.

Flor. No se lo que el alma teme.

Marc. A saberlo voy, aguarda
oiràs mis satisfaciones. *Vase.*

Flor. En busca va de su Blanca,
bien lo adivinan mis zelos.
Aunque muera en la demanda
tengo de seguir sus passos.

*Quitan la luz, y ella entra por vna puer-
ta, y sale por otra.*

Con las sombras desta sala
lo he perdido: ha quien pudiera
salir vna vez de tantas
relecefas confusiones,
que me atormentan el alma !

Sale Don Basilio.

Bas. A dar vengança à mi agravio;
à satisfacer mis zelos,

saltè por estas paredes,
y piso deste aposento,
en sus sombras, los asombros;
en mis arrosos, los riesgos.

Flor. Passos àzia alli he sentido:

si serà mi ingrato dueño ?
mas assi saldè de dudas,

Es Don Marcos ? *A D. Basilio.*

Bas. Què oygo, Cielos !
sin duda que es esta Blanca;

mas, penas, dissimulèmos.
Y quien à lograr su dicha,

Flor.
her-

hermosa Blanca, siguiendo
viene el Norte de tu amor.

F. or. No fue vano mi recelo: à p.
ha tyrano! ha falso amante!

Basi. De enojo respíro incendios! à p.

Sale Viento, y luego Don Marcos.

Vien. Como esta à obscuras la casa,
con la escalera no encuentro.

Mar. Al que colérico sigo,
si no me engaño, aqui dentro
ha entrado. *Basi.* Rumor escucho.

Flor. De colera hablar no puedo.

Mar. Saber intento:: mas quien
me impide el passo?

*Ahora se encuentra D. Basilio, y Don Mar-
cos, y sacan las espadas.*

Vien. Aqui es ello.

Basi. Vn hombre me ha suspendido.

Vien. Mas de mil fantasmas veo.

Mar. Quien eres? *A D. Basilio.*

Basi. Quien de tu vida
serà termino sangriento.

Mudanse à diferentes lugares.

Flo. Mi hermano es: que de dicha! à p.

Mar. Tu muerte veràs primero.

*Ahora llega Flor àzia donde està Don
Basilio, y dize.*

Flor. Don Marcos, señor.

Vien. Ya escampa.

Basi. Blanca es esta; ya prevengo à p.
vn engaño, que resulte
en ofensa de mis zelos.

Fingiendo que soy Don Marcos,
de entrambos vengarme intento.

Señora, sigue mi alcance à ella,
antes que logre sangriento

Don Basilio su intencion.

Flor. Honor, y vida te debo.

*Vase con Don Basilio, y Don Marcos encuen-
tra à Viento, y dale de cintarazos.*

Mar. Aqui està: muere, villano.

Vien. Ay que me muelea los huesos!

Mar. La vida te he de quitar.

Vien. Que me matan!

Mar. De este azero
no has de escapar: luzes, ola.

Vien. Por aqui me voy de miedo.

Sale Velea con luz.

Vel. Con temor saco la luz.

Vien. Con mil palos me contento;

Mar. De mis enojos, alevé::
mas, Viento, tu aqui?

Vel. Santelmo!

sin duda que la borrasca
ha levantado este Viento.

Mar. No respondes? *Vien.* Señor si

(así escaparme pretendo)

pues en tu busca he venido

à dezirte, que sabiendo

oy mi señor, que le diste

à su primo pan de perro,

y que ofendiendo à su hermana,

quieres à Blanca, resuelto

faltò por estas paredes

à matarte, y yo temiendo

de que te digan Responso,

vengo a dezirte Evangelios.

Mar. Pues vive mi ardiente enojo,

que a los filos deste azero

ha de ser:: mas que ruido::

Sale Fab. En tu busca, señor, vengo

cafi difunto. *Mar.* Pues, Fabio,

que ha sucedido? di presto.

Fab. Sabràs, señor, que à tu dama

(despues que yo en tu aposento

la dexè esta noche oculta,

y à ti en su casa riñendo)

la vi salir presurosa

con su hermano, de aqui dentro.

Seguilos hasta su casa

cuydadoso, y encubierto,

de donde quatro embozados

à breve espacio salieron

cargados de vn atahud;

lo qual oliendome à entietro::

Mar. Calla, calla, que me matas,

cierra el labio, que no puedo

ya beber por los ojos

tanto azibar de venenos.

Sin duda que Don Basilio,

à sus rigores atento,

fue eclipse (ay de mi) fue sombra

de aquel Sol, de aquel luzero,

que adoro, de aquella Diosa,

que en Mausoleo funesto

en-

entregò a quatro Pyratas
las ruinas de su Cielo.

Salga en raudales el llanto
del manantial de mi pecho,
siendo huracanes del alma
los martyrios que padezco.

Acabese mi paciencia,
empieze mi desconsuelo,
atormenteme el dolor,

precipíteme el tormento,
ya que perdiendo la vida,
los accidentes no pierdo.

Ay, Flor! ay, prenda querida!

ay, Norte de mis afectos!

ay, Cielo de mi esperanza!

ay, Gloria de mis desvelos!

como ha de vivir sin ti

quien por ti vive muriendo,

si entrambos somos vn alma,

dos mitades, y vn ser mesmo?

Por qué, traydor, has ajado

aquella Flor, en que Venus,

deleytando su hermosura,

fue de las almas veneno?

Porque, razon, has quebrado

aquel crystalino espejo,

donde el rapaz del aljiva

Narciso mirò su aliento?

Más qué aprovechan los llantos,

los sollozos, los lamentos,

si solo de mi vengança

son ellos impedimento?

Al alma, valor, al arma,

muera este Cain protervo,

que la Flor de mi esperanza

ha deshojado sangriento.

En vano, traydor, te alexas

de las iras de mi pecho,

que aunque à los Astros te subas,

has de ser, viven los Cielos,

el Luzbèl de mi vengança,

y el Icaro de mi fuego.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Victor solo.

viñ. A estas selvas vmbrias,
que visten de la noche sombras frias,

de D. Marcos, confuso, y cuydadoso,
me retiro prudente, aunque zeloso,
porque no conociera de mi pena,
que adoro la Syrena,
que con cautos desvelos
el corazon me abraza en vivos zelos;
tan ingrata a mis ojos,
que al passo q̄ la quiero me dà enojos.

Dizen dentro.

Voz. Ay me mi! 2. Horrible caso!

3. Qué muero! 4. Favor, Cielos!

1. Qué me abraço!

Voz. Hombres determinados,

qué esperarís de vn espíritu penoso;

que el Cielo rigoroso

puso en este atahud por sus pecados,

donde los purga, con dolor eterno,

mayor que quantos ay en el infierno:

viñ. Cielos, qué horribles voces allí

elcucho?

con varias dudas, y cuydadoso lucho!

Dent. 1. Ven, Floro. 2. Huye, Rugero.

Voz. Ay espíritu ardiente! ay dolor

fiero!

viñ. Mas crecen mis espantos,

el corazon desfmaya en riesgos tantos;

De las horribles voces

quatro personas huyen, tan velozes,

que alado Boreas à sus pies asiste.

Voz. Ay, tyrano tormento! ay, alma

triste!

viñ. Entre estos ramos (aun à hablar no

acierto!)

vn balto he descubierto:

todo soy yelo frío,

si alienta el alma, desanima el brio.

Qué harè en tal desventura?

retirarme es cordura;

más parece temor, si, vive el Cielo:

à mi valor apelo,

que aventurarme intento

por ver este prodigio, este portento,

cònfusò de la noche, horror del prado;

Voz. Ay misero de mi! ay desdichado!

viñ. Espíritu, vision, fantasma, ò som-

bra,

q̄ en essa del Abril florida alforbra,

con lastimoso acerto

pues

pueblas de fustos la region del viéto,
dime quien eres, q̄ en martyrio tanto,
das enojo al valor , al pecho espanto.

Voz. Don Victor? (ce!

Via. Quien me nombra? horrible trá-

Voz. Yo soy el alma de vn vandido::

Via. Lance

penoso! estoy turbado!

Voz. Que esta noche del mundo has
desterrado,

y por la tuya vengo,
purgando los pecados que no tengo.

Via. Qué dizes? fuete pena!

Voz. Que à muerte el Juez supremo te
condena.

Via. Cielos, qué es lo que escucho?

poco valor me anima en mal tan mu-

Voz. Dios di poae severo, (cno.

que en la voráz garganta de Cerbero
pagues el grave yerro

de quitarme la vida como à vn perro.

Via. Sin aliento respiro, mortal quedo,
apenas (ay de mi!) moverme puedo.

Voz. Prevente, que mañana
has de partir conmigo.

Via. Sombra vana,
no así desesperarme determines,

ni asustarme imagines.

Si en tus penas impias
necesitas de algunas obras pias,

en mi las hallarás. *Voz.* Mi pena dura

aun mas que Sacristan, tuviera cura,

Don Victor peregrino,

si como humano sois, fuerais de vino;

que mis tormentos fieros,
no se quitan vestidos, sino encueros.

Via. Este modo de hablar me desespera,

yo he de salir de dudas aunque muer-

*Acomete à vn baul, que ha de aver en el
vestuario, y sale Julio al tablado.*

Tul. No me mates, señor, oye mi vo-
zes.

Via. Qué miro, Cielos!

Tul. Ya no me conoces?

Via. Es Julio?

Tul. Julio soy, mas confidero,
que por venir con gatos, soy Enero.

Via. Vive el Cielo, villano;

q̄ te quite la vida. *Tul.* Tèn la mano;

pues por ti delta fuete

andave à moxicones con la muerte.

Via. Admirado me tienes, y confuso,

què suceso te puso

en este ameno soto,

que mas lo dudo quã lo mas lo noto?

Tul. En la casa que à noche

nos entramos huyédo à trochimoche

de la Ronda, pensando

nos queria embargar por contrabãdo;

donde tu brio contra vn hombre fiero

aun sin opilacion tomò el azero:

viédo en vn tris mi vida, y con espãto

à riesgo de ser martyr, y no santo,

proeuro retirarme

mas ligero q̄ Onza, y aun que adarme;

y en vn arca que encuentro,

sin dezir agua vã, zampome dentro;

con mi proprio temor la hize cerrada;

soñando, con señales de despïetto,

que con acciones vivas estoy muerto.

En esto vnas fantasma, que alli siéto,

las liaron conmigo por el viento;

y llevandome en ombros,

cada sombra me cauta mil assombros;

atoyto de ver, que su caydado

pueda llevar à vn hombre tan pesado;

En esta horrible guerra

siento ponerme en tierra,

escuchando dezir: mi Dios loado,

que el camino està lexos, y apartada

deste umbroso recreo,

que à medida nos viene del deseo,

cogiendo deste cofre los tesoros,

que segun pesa, tiene runfla de oros:

Tristes de Arnelto, y Duarte,

q̄ murieron à manos de aquel Marte;

que defendió su capa de tal modo,

que nos puso de lodo,

haziendonos huir tan lastimados,

que èl fue el valiente, y nos los seña-

lados.

Y yo dixè al instante:

esta tropa es el Aguila rapante,

que con buelos tan mudos

se quería fixar en mis escudos,
quando de tu valor haciendo plaza,
llevò palos, en vez de llevar caza.
Y otro por darme enojos, dixo: Ono-

fre,
repartamos las Indias deste cofre,
saquemos su tesoro
(pensando que yo fuera como vn oro)
anuncio mi desdicha el riesgo viédo;
más de las tripas corazon haciendo,
di tan horrib'es voces,
que à los pies acujieron tan velozes,
que se alaron del abrego denuedo,
que son las armas à q' apela el miedo;
quando tu espada, de valor crecida,
certò con el sepulcro de mi vida.

Tu voz conozco de conjuros llena,
salgo del cofre, dudafine alma en pe-
dezirlo es escusado, (na,
ya tu lo has visto, doyló por còtado;
que deseo saber de tus victorias
los sucesos, las penas, y glorias.

Viz. Despues que al hijo de Venus

(corsario de libertades)
del baxel de mi alvedrio
amynè los Estandartes,
corre fortuna mi vida
en los tormentosos mares
de zelos, donde el amor
le diò (Pyrata arrogante)
con la hermosura de Blanca,
à mi libertad alcance;
sin que de sus esperanças
al muelle jamàs se amarre
el ancora de mi afecto,
con los infortunios grandes,
que en el golfo de los zelos,
echando à pique la nave
de mis sentidos, no dexan
que el desengaño me escape
en la tabla del consejo;
fino que el amor gigante
rènora el passo me impida;
quando huracan me combate;
de modo que mis desvelos,
derrotados navegantes,
batallando con las olas
de zelosos temporales,

no hallan Norte que las guie,
no Santelmo que les salve.

Iul. Esto es hablar de la Mar,
que si del amar te sales
de Blanca, y te vàs derecho,
señor, à meerte Frayle
al Convento de Hymeneo,
seràs à mañana, y tarde,
en el Claustro de tu esposa;
regalado como vn Padre,
teniendo à los nueve meses;
si no vn Principe, vn Infante.

Viz. Quando idolatro rendido
la hermosura de aquel Angel,
que en los Altares de Amor
adoran las voluntades,
serà el casarme difícil;
que el tormento que me abate;
de modo à gigante crece,
que en el circo de mis males
la fuerça de la razón
no ha podido derribarle.

Iul. Si de casar te rehusas,
señor, y Don Marcos sabe,
que enamoras à su dama,
temo que con vn desayre,
si los trastes no mudamos,
avemos de dar al traste.

Viz. Daxar de amarla no puedo;
porque es mi aficion tan grande;
que me obliga à tropellar
montes de dificultades,
que como sigo impossibles,
todo me parece facil.

Iul. Pues vamos, señor, de aqui;
que ya el Alva hermosa sale
coronada de esplendores,
por las puertas orientales;
y de ver que al boqui-rubio
Febo, le cantan las aves,
se està muriendo de risa,
y yo murieddo de hambre;

Passandose.

Viz. Ya, Julio, de Barcelona
pisamos las anchas calles.

Iul. En esta pienso que à noche,
aquellos rapidos sacres,
al darnos con la de Rengo;

llevaron con la de Martes.

Salen Blanca, y Veleta à una rexa que ha de aver en el vestuario.

Vel. Muy temprano te has vestido.

Blan. Ay, Veleta! no te espantes, que con la vista del Alva se divierten mis pesares. Aunque me tiene embidiosa de que merecer alcance

(quando yo con fe mas viva muero sin ver à mi amante) que mirando al Sol se muera, porque muera por mirarle.

Vel. Oye, señora, repara, que Don Víctor por la calle passa. *Blan.* Ya el alma, à su vista, en vivos incendios arde.

Vel. Quieres que le llame? *Blan.* Si, que mi vida està en llamarle: pues no està en casa mi hermano, dile, que entre. *Vel.* Que me place.

Quítase Blanca de la rexa, y Veleta queda en ella.

Ce, ce. *Iul.* Si es llamar, ce, ce, yo no entiendo esse language, y es que nos llama Veleta.

Vel. Señor, señor.

Vist. Aunque tarde, *Llega.* mi deseo me anticipa.

Vel. Mandada soy à que os llame, entra, pues, que à la que espera se hazen siglos los instantes.

Vist. A verla parto contento, q aunque es à mi amor mudable, à vista de su hermosura son placeres mis pesares.

Entra Don Víctor, y llega Julio à la rexa.

Iul. Y ved, señora donçella?

Vel. Qué manda el señor doncel?

Iul. Diga, es ella? *Vel.* Diga, es èl?

Iul. Yo soy èl, y ella no es ella.

Vel. Solo quien me dà oropel dueño de mi amor se nota.

Iul. Aun por esso me derrota esse Viento, a quien regalas.

Vel. Dizeme, que soy su Palas.

Iul. Serà, viendote en pelota.

Vel. Esso no, que honestidad

professo, quando se liga con Viento mi voluntad.

Iul. Quizà essa ventosidad te hará crecer la barriga: mas què mucho, si primero de tu hermosura contrasta la opinion? *Vel.* Miète el gressero, yo con fe casta le quiero.

Iul. El pienso que te haze casta.

Quedan hablando, y salen Don Basilio, y Viento.

Bas. Ya à mi mal no ay resistencia.

Vien. Qué Blanca huyò de tus brazos?

Bas. Rompiendo à mi amor los lazos, con la espada de su ausencia mi esperança hizo pedazos.

El bien que llevo à perder me mata con el vivir, que como me mito arder sin acabar de morir, me muero por padecer.

El alma en triste cadena, no admite ningun consuelo del bien que idolatra ageno; que como le falta el Cielo, viene à vivir con la pena.

De mi casa, en las clausuras, à Blanca (ay de mi !) conduxo por gozar sus luzes poras, mas como à obscuras la truxe, dexò mi esperança à obscuras.

Con cautela vengativa pensè triunfar de su honor; pero entonces fugitiva me llevò el alma captiva al Argel de su rigor.

Huyò ingrata, y no sè à donde mis ansias han de hallar fin, que como no me responde, pienso que mi Serafin en el Cielo se me esconde.

Por Don Marcos (ha traydor !) segun zeloso presumo, se negò à mi ansioso amor, y à los humos de su ardor bolviò mi esperança en humo?

Mas pues muere mi esperança en el lecho de su ausencia,

muere

muera tambien quien alcança
su favorable preferencia,
à manos de mi vengança.

Quitarle tengo la vida
al que ablalonar se allana,
que Blanca por èl me olvida,
siendo ofensor de mi hermana,
y de mi primo homicida.

Tres ofensas, enemigo,
à hazer à mi honor alcanças,
mas en ta justo castigo,
à darle à mi honor me obligo
de vn castigo tres venganças.

Vien. De lo que, tyrano, ordenas, à p.
antes le daré yo aviso,
porque son los Marcos de oro
los que mas valen conmigo.
Pen è que en vn atahud
llevaba cadaver frio
Don Basilio, à mi señora:
el qual era vn cofre mio,
que sin sentir me robaron;
y al fin, llegando à sentirlo,
gemí tanto, que Don Marcos
diò vn tapa boca à mis gritos,
con vnas llaves de plata,
que me cerraron el pico.

Basi. Por esta calle, sin duda,
ha de passar mi enemigo.

Vien. Es, señor, muy demañana
para que atienda al cariño
de los favores de Blanca.

Vel. A Dios, que baxa Don Victor.
Quitase de la rexa, y sale Don Victor con
vna flor en la mano.

Inl. La del humo. Basi. Como es Alva::
mas què veo? Vici. Julio amigo,
ya el alma està satisfecha.

Inl. Mas que te ha favorecido?

Vici. Con esta flor, à mis zelos
el defengaño previno;
dandome à entender que Flor
se llama, la que es hechizo
de D. Marcos. Basi. Vive el Cielo,
que de su casa ha salido
el que en la Aldea me hirò.

Vien. Por esta Blanca, imagino,
que aveis de sacar las blancas:

Basi. Mis enojos vengativos
sabràn quitarle la vida.

Empuñan las espadas.

Inl. Apercibete, que dimos
con toda la Armada Real;

Vici. Què dizes?

Inl. Que el hermanillo
de Blanca viene à nosotros
de pendencia.

Sacan las espadas.

Vici. Prevenido
estoy para la defensa.

Basi. Villano, de tus delirios
Don Basilio de Cardona
setà fatal precipicio

Vici. Què es lo que escucho? teneos;
advertid que soy Don Victor
vuestro deudo.

Vien. Aqui ay tramoya.

Basi. Suspenso estoy, estoy frio:
vos sois Don Victor de Prado

Inl. Señor si, que està florido.

Vici. El contento que à los ojos
os muestra con regozijo
el alma, os dirà quien soy;

Basi. El no averos conocido
disculpa mi atrevimiento;
dadme los los brazos.

Abrazanse.

Vici. Configo
bien mucho, pues en los vuestros
hallan mis penas alivio.

Inl. Y vced, no me dà los suyos?

Vien. Siempre serèmos amigos,
si promete que en Veleta
no pondrà los ojos. Inl. Digo;
que los ojos no pondrè,
sino las manos. Basi. Admito
la dicha de conoceros
por tan extraño camino.
Mas dezidme, què ocasion
à esta casa os ha traído,
que el veros della saliz,
sin averme dado aviso
de vuestra feliz venida;
me tiene en vn Labyrinto
de dudas, sin que el discurso
pueda salir de su abyfmo?

D 2

Vici

Via. Sin duda q̄ ha sospechado, à p.
que su hermana es el motivo,
que en las aras del amor
sacrifica mi alvedrio;

mas satisfacerle importa.

La causa de no averido *A él.*

à veros, fue porque à noche
matè à vn hombre en este sitio.

Y al sagrado de esta casa
entrandome fugitivo,

me retirè con cuydado
à vn jardia, donde escondido

estuve, hasta que el Planeta,
luziente Antorcha del siglo,

diò à mis esperanças luz,
pues sin ser de nadie visto

salì con esse criado

à tiempo: mas el dezirlo

es escusado, pues vos

sois de lo demàs testigo.

Si he cometido algun yerro

(siendo esto lance preciso)

à estar en vuestro lugar

os perdonara el delito.

Basf. No sè si me persuada *à p.*

à creer lo que me ha dicho,

que como me hirid por Blanca,

y aora salir le miro

de su casa, aquesta accion

es de mis zelos motivo.

Mas con ardid cauteloso

he de estorvar su desigmo,

porque assi dando la muerte

à Don Marcos, logre el mio.

En mi amor conocereis, *A él.*

que vuestra disculpa admito.

Via. Ya me juzgo venturoso,

pues vuestro favor consigo,

quando airado de mi hermano

busco al homicida impio.

Basf. Mi favor no ha de saltaros,

y à ocasion aveis venido,

que podeis vengar su muerte.

Via. Què dezis?

Basf. Què determino:

mas seguidme, que en el prado

os dirè el intento mio.

Via. Por saberlo voy muriendo:

presto (ay, hermano!) al q̄ altivo
fue termino de tu vida
le darè justo castigo.

Basf. Diciendole, que la goza *à p.*
nuestro arrogante enemigo,
darà passo à mi esperança
por las puertas de su olvido.

Vanse los dos.

Iul. Yo me quito deste Viento,
porque es en todo tan frio,
que si ando mucho con él
me ha de dar vn romadizo. *Vasf.*

Vien. A avisar voy a Don Marcos,
que la orden de Basilio,
quiere en el Claustro de Cloto
hazerle Frayle Francisco.

Vase, y sale Flor sola.

Flor. Assaltada de temores,
combatida de martyrios,
padece tormenta el alma
en el golfo del peligro.

Pensè à noche, que mi hermano
era el que amorosa estimo,
y que juzgandome Blanca,

festejaba mis cariños,
quando assustada de oir
aquel belico ruido,
que en el riesgo imaginado

daba lugar à mi alivio:
lleguè à pedirle favor
(ay, Dios!) no aviendo advertido,
que por pedirlo a mi amante,

le lo pido a mi enemigo.
El entonces cauteloso
(porque su dama me sujo)

me traxo a mi casa, quando
entre sombras (què peligro!)
el corazon, que es leal,
me diò de quien era aviso.

Y del temor persuadida,
à la quadra me retiro,
en que ayer me tuvo pressa,
por librarme del castigo

que me assalta el corazon,
con rigores tan impios,
que llena de angustias muero,
solo de pensar que vivo.

Sale Don Marcos, y Viento al paño.

Vien. Bien puedes entrar seguro,
que mi señor Don Basilio
queda con el forastero.

Mar. La vida te debo, amigo.

Vien. Aquí está, llega. *Aora salen.*

Marc. Sus luces
me ciegan. *Flor.* Cielos, qué miro?

Vien. A hazer voy la centinela,
no venga Don Basilio,
y nos mate con la vista.

Mar. Divino imposible mio,
en cuyo espejo de nieve

el Sol, segundo Narciso,
mirandole tan hermoso,

se enamora de sí mismo:
de tu hermosura. *Flo.* No profigas,

Cavallero fementido,
que me corre, vive el Cielo,

que juzgues, quando remisso
hazes de mi amor mudarça,

encubrir (qué delvaria!)
con mascarar de lisonjas,

el semblante à tu delito:
si otra dama. *Mar.* Cierra el labio,

no ofendas el amor mio,
que es mi hermana la que causa

tu zeloso delatino. *Flo.* Qué dizes?

Marc. La verdad pura.

Flor. Esto es cierto?

Marc. Es como digo.

Vien. Señores, mi amo. *Flo.* Ay de mi!

Mar. No temas, dueño querido,
que en defensa de tu vida

está mi valor invisto.

Flor. No, mi bien, porque resulta
à los dos mayor peligro;

mejor será que te escondas.

Vien. Retirate, por Dios vivo,
que sube como vn cohete

por la escalera. *Flo.* Ya he oido
sus passos: entraos, señor.

Mar. Darte gusto solicito.

Vien. Vèn, que escondido en mi pieza
le podrás hazer el tiro.

Escondese, y sale Don Basilio.
Flor. Todo es temores mi pecho.

B. J. Ya el estremo de D. Victor
previene para esta noche,

que dar muerte determino
al cauteloso Don Marcos,

que qual leato atrevido,
sin reparar en mi enojo,

procura su precipicio.
Desengañese mi hermana

de su amoroso delirio,
que à la memoria de vn muerto

se apaga vn incendio vivo.
Solicito su quietud;

y así, casarla imagino
con Don Victor: aqui está,

comunicarle es preciso
mi intento. *Hermana?*

Flor. Señor, *Bas.* El reposo solicito
de mi honor.

Flor. Valedme, Cielos!
El sin duda lo ha sentido:

hermano, si: *Turbada.*

Basil. Esto ha de ser.

Flor. De tu bacion no respiro!

Bas. Que mudes de estado importa.

Flor. Incierto falso mi indicio,
feliz será mi fortuna,

si acaso compadecido
me dà en Don Marcos esposo.

Basil. El que ha de casar contigo
se apolenta en nuestra casa.

Flor. Es verdad, pues escondido
está en el quarto de Viento.

Basil. Que es nuestro deudo D. Victor.

Flo. Muerta soy! valgame el Cielo!

Basil. Que de Valencia ha venido
à merecer tu hermosura.

Flo. Balvióse el gozo en martyrio.

Basil. Conforme à su estimacion
es menester que al proviso

le adornes vn quarto.
Flor. Cielos, quien en tal pena se ha visto?

Ley es en mi tu obediencia.

Basil. Entra, hermana, à prevenirlo,
que ha de venir esta noche

a hospedarte en el tu primo.

Flor. Con obedecer responde.
Ay, D. Marcos! ay, bien mio!

la vida me ha de costar
estorvar este designio.

vase.
Basi. Con esto, si de mi ofensa
doy termino executivo,
queda mi enojo vengado,
y mi honor restituído.

Que es dama de mi contrario,
le certifique á Don Victor,
Blanca, porque deste aleve,
oy zelosos, y ofendidos,
demos fin a la esperança,
y a nuestras dichas principio.
Y pues ya el Planeta ardiente
espira en lechos de vidrio,
y las sombras de la noche
son luzes de mis designios,
de Viento me he de valer
en la vengança que aspiro,
porque aperciba á mi ofensa
el vltimo parañismo.

Entra por vna puerta, y sale por otra.
sin luzes está su quarto,
y a mis intentos propicio,
tiene, quando busco a Viento,
ya medio abierto postigo.

Dize á dentro, y luego sale Marcos.

Viento? Viento?

Marc. A Viento llaman,
y es sin duda Don Basilio;
vive Dios, que he de saber
lo que traza este enemigo,
fingiendome su criado.

Qué mandas, señor? *A él.*

Basi. Amigo,
fiado de tu lealtad,
de tí a valerme he venido.

Mar. Fiel espero que me mandes.

Basi. Esta noche, vengativo,
vertiré la aleve sangre
del traydor que me ha ofendido,
si me ayuda tu cuydado.

Mar. Daré el alma en tu servicio;
vive Dios, que contra mí,
favor me pide a mí mismo.

Basi. Premiaré tu diligencia,
si espías a mi enemigo
Don Marcos, porque pretendo
ser su homicida, en el sitio

que me avitares que está.

Mar. Disimular es preciso
hasta mejor ocasión. *à p.*

Basi. Parte en su busca, advertido,
que esperandote en la calle
de Blanca, he de estar.

Marc. Mi oficio
es, señor, obedecerte.

Basi. El premio será excesivo,
si llevo adarle por tí
el castigo merecido.

Mar. Tu verás con que cuydado
te pago este beneficio.

Basi. El logro de mi vengança
de tu diligencia fio.

Marc. Presto verá tu rigor
la pena que le apercibo:
ya que ignorando tu muerte, *à p.*
te vales del enemigo. *vase.*

Basi. Así el ardor de mi pecho,
rindiendo su orgullo altivo,
del tymbre de mi nobleza
rescata el honor antiguo.

Sale Flor tentando.

Flor. En este quarto se oculta
Don Marcos, segun me dixo
Viento, y pisando temores,
à consultarle he venido
mis penas, porque su amparo
pueda servirme de alivio;
mas por aqui siento passos.

Basi. Rumor àzia allí he sentido.

Flor. El debè de ser sin duda,
quiero llamarle. Ha bien mio?

A Don Basilio.

Basi. Cielos, esta no es mi hermana?

Flor. Don Marcos?

Basi. Por mi enemigo *à p.*
me tiene, cosa que fuera
el que estaba en este sitio:
Mas así saberlo intento.

Ya en esos rayos divinos *A ella;*
el corazon abrasado
festeja su precipicio.

Flor. Dexa, señor, las lisonjas,
y solo atiende al peligro
que procura derribar
de mi amor el edificio;

Casarme intenta mi hermano
(què rigor!) con vn D. Victor
su deudo; mas yo que amante
el alma te sacrifico,
resuelta a tu amor me entrego,
porque atento a mis cariños,
cumpla con su obligacion,
siendo mi esposo querido.

Basil. Ay semejante maldad? *à p.*
de colera estoy perdido!

Sale Viento.

Vien. Con mucho recelo buelvo,
porque Don Marcos me dixo
todo quanto le ha passado
con mi amo: aqui ay ruido.

Basil. Yo harè q en su sangre quedè *à p.*
mis agravios sumergidos.
Injusta hermana: *à ella.*

Saca vn puñal, y ella se va retirando.

Flor. Ay de mi!

Basil. Aunque te ampare el abyssmo,
no has de escapar de mi enojo.

Flor. O Cielos, sedme benignos!

Vien. En gran riesgo està mi ama,
favorecerla es preciso:
Señora, sigue mi alcance, *à ella.*
si quieres deste peligro
salvar la vida.

Flor. Este es Viento. *à p.*
Ya agradecida te sigo. *à Vient.*

Vase Flor con Viento.

Basil. Què no la encuentre mi saña!
sin duda que fugitivo
su temor de mi la esconde.
O pesa al hado, que impio,
con la espada de su fuga,
corta a mi vengança el hilo!
En vivas iras me abraço,
quando noto, quando miro,
que el pecho de mi deshonra
alimenta su delito!

Mas à què espero? què aguardo,
que indignado no la sigo?

Esper. facil hermana,
que contra ti vengativo,
del complice de tu amor,
voy à ser fatal suplicio. *vase.*

Sale Vien. Ya sin temor que la espante,

libre de riesgo tyrano,
burla enojos del hermano,
goza afectos del amante:
donde el amoroso ardor
de Don Marcos. con mi auxilio,
à pesar de Don Basilio
se lleva en ella la Flor.
En cuyo jardin la embosca
mi astucia, con tal destreza,
que a la miel desta fineza,
por el acude la mosca.
Que como estudio en los artes
de amor, aprendo sus tomos,
que esto hazen los que somos
personas de tantas partes.

Sale Don Basilio.

Basil. Què del enojo que ocupo
asi pudiera escaparme!
què de mi sepa guardarse
quien guardar su honor no supo!
O pesa a mi avara suerte,
que con violencia crecida
tiene incognita su vida
en los brazos de mi muerte!
Sin duda que mi enemigo
al abyssmo la retira,
porque no puede la ira
executar su castigo.
Mas vn hombre està parado
en la calle de mi ingrata.

Vien. Allí vn bulco se recata.

Basil. Quien serà?

Vien. Ya estoy escudor
bravo gigante es el miedo!

Basil. A reconocele voy.

Vien. El se acerca: sin mi estoy!

Basil. Quien va? tengale.

Vien. No puedo,
que me ha tullido el temor.

Basil. Diga el nombre, ò vive el Cielo;
que en su sangre tina el suelo.

Vien. El es hombre de valor: *à p.*
què harè en semejante aprieto?

Basil. Este es Viento mi criado. *à p.*

Vien. Ya que no ay otro remedio, *à p.*
he de hazerme de los bravos,
echándole Bernardinas;
voto à Dios, q si me enfado, *à el.*
que

que le atroje con vn dedo
por cima de los tejados.

Basi. Tente, necio.

Vien. Es mi señor?

Basi. No me conoces?

Vien. Si tardo

mas vn punto en conocerte::

Basi. Qué hizieras?

Vien. Ponerte en salvo.

Basi. Qué hazes aqui?

Vien. Si averigua *à p.*

lo que yo estoy recelando,
me ha de hazer pedazos, por
que auera por mis pedazos;
mas de vn secreto, que oy
me reveló su contrario,
tengo aqui de ser valido
por no ser del ser privado.

Segun me diste la orden *à el.*

vine, señor, espitando

al que mereciendo à Blanca

procura dexarte en blanco.

Basi. Y en qué parte le dexaste?

Vien. Yo presumo que espitando.

Basi. Qué dizes?

Vien. Que le tiré

con impetu denodado

à la baniga tal punta,

que sin darle ningun asco

hize que echara las tripas.

Ayruido como que abren vn balcon.

Basi. Oye, que si no me engaño,

fiento ru nor à la rexa

del bien que amante idolatro.

Salen Blanca y Velea al balcon.

Blan. Mucho Don Victor le tarda,

sin duda, que amante ingrato,

atropellando fineas,

me ha percibe de engaños.

Esta mañana me dixó,

que vendría à verme quando

Morpheo, de los mortales,

fuera profundo letargo.

Mas el no vè le venir

me tiene en vn triste Caos

de confusiones, temiendo

lo mesmo que estoy dudando.

Vel. Solsiegate, no te alijas,

que segun he reparado,
ay rumor en nuestra puetta.

Blan. Si será el bien que idolatro?

Vel. El es, y la buena pieza
de Julio, si no me engaño.

Basi. A Blanca me ha parecido.

Blan. Qué espero que no te llamo?

Ha señor? *Basi.* Llamaron? *Vien.* Si,
por señas:: *Basi.* Qué?

Vien. Que llamaron.

Basi. E la no me ha conocido.

Vien. Pensará que eres Don Marcos.

Blan. Ponte en la otra rexa tu,
por si viniere mi hermano.

*Quitase Velea de la rexa, y pómese en otra
mas apartada.*

Basi. Aqui importa de mis dudas *à p.*
apurar los sobrefaltos.

Ya al precepto de tu voz *Llega.*

llega obediente Don Marcos.

Blan. Qué es lo que echas? ay de mi!

Basi. Quizá en mis amantes lazos *à p.*
caerá con esta ficcion.

Vel. Con el bufon del criado

quiere vn rato entrecenerme.

Vien. Allí está el Angel tayado,

que con gonguas te pl ta
me dexa abrir su Palacio.

Vel. O a, hi talgo, hidalgo, ola.

Vien. Por Dios, que estoy mareado
con las olas que me dá.

Vel. Yo me resolví à olearlo,

viendo que por mi se muere.

Basi. Suspendida se ha quedado.

Blan. Muerta me tiene el pesar; *à p.*
mas, corazon, alentaos,

satisfacerle me importa,
valiendome de vn engaño.

Hermano, despues q à noche *à el.*

determinaste, indignado,

dar la muerte à Don Basilio

con la espada de tu agravio:

combatido de temores

mi corazon, sin descanso

ignora lo padecido,

sintiendo lo imaginado.

Basi.

Basf. Qué és su hermano mi enemigo?

A parte.

Blan. No en vano, señor, no en vano,
el deseo de tu vista
me dezia, que parado
en esta calle, à mi gozo
estabas abriendo el passo.

Basf. Dudosa el alma no cree
lo proprio que está escuchando.

Vel. Casémonos, Julio mio.

Vien. Dios me libre de esse trago:

Vel. Tan amargo es el casarse?

Vien. Y como que será amargo,
si esto de ser tu marido
se me pusiera en los calcos:

Bl. Antes que venga D. Victor *à p.*
importa evitar el daño
que puede venir, si aqui
llegan à encontrarse entrambos.

Hermano, entra à recogerle, *à él.*
no del enojo llevado,
por dar logro a tus venganças
dés lustos a mis cuydados.

Basf. Lo que el alma deseaba *à p.*
me está ofreciendo: qué aguardo,
que no logro tal ventura?
Abre, pues. *A ella.*

Blan. Baxo bolando:

qué bien le supe engañar! *Entrafc.*

Basf. Así gozaré sus brazos.

Vel. Quedate, caro bufon. *Entrafc.*

Vien. Vete, cara del barato.

Basf. Amigo, mientras que al Cielo
me sube el favor alado
del gozo de conjugarme
con el fuego de los Astros:
De la gloria de mi dicha
has de ser velante Argos,
hasta que venga Don Victor;
que valeroso, y bizarro,
à las onze de la noche,
segun le tengo ordenado,
me esperará puntual.

Vien. Y si aqui me halla parado
la Ronda, y me pesca el bulto?

Basf. No temas ningun fracaso,
que con magnanimo pecho:
mas ya el dueño que idolatro

abre a mi dicha la puerta.

Vien. De la justicia, entre tanto
que vâs a ser de la carne,
temo que he de ser pescado.

Blanca a la puerta.

Blan. Entra, hermano.

Basf. Ay tal ventura?

Haz, Viento, lo que te encargo:
mientras de su honor soy Paris.

Entrafc con Blanca.

Vien. Yo quedo con miedo harto,
como jugador de pintas
(si en lo que para reparo)
èl por tener los encajes,
los encuentros me ha dexado:
Hem: aqui, que vn valenton
me quiere romper los calcos:
qué he de hazer? qué? acuchilladas
hazerle añicos, si acaso
no me sucede al revès,
aunque las tire de tajo.
Aora bien, vâ de valor,
ponese recto el contrario;
tirole vna tarascada,
y diestro como vn Bernardo
repara con la brillante:
entrole por este lado,
y haziendo el angulo corvo:
mas por alli affoma vn trasgo,
Dios le haga corto de vista,
porque se passe de largo.

Sale Don Marcos.

Mar. Sin ser de nadie sentido,
dexè escondida en mi quarto
à Flor, y por el postigo
del jardin, buelvo indignado
en busca de Don Basilio,
que mi muerte procurando,
de la opinion de mi hermana
haze Venusino estrago.
Mas en la calle está vn hombre;
èl es sin duda: qué aguardo,
que no le quito la vida?

Vien. El viene, aqui me haze andrajoso!

Marc. Tengafe: quien es?

Vient. Vn Viento,
que se vâ por aqui abajo:
si es Don Victor?

à p.

Marc.

Marc. Pues, amigo,
à donde queda tu amo?

Vien. Con vna Blanca, que amor
oy de limosna le ha dado.

Mar. Honor, que es esto que escucho?
Iras de furor exhalo!

Dime, y quien le abrió la puerta?

Vien. Ella propria, imaginando,
que era su hermano.

Dentro Blanca.

Blanc. Ay de mi!

Ola, Veleta, criados.

Vien. Esto huele à Tarquinada.

Mar. De enojo estoy rebentando!

A que espero, que en su langre
no voy à anegar mi agravio?

Vient. A donde vas?

Marc. A dar muerte
à este alevoso.

Entra sacando la espada.

Vient. Don Marcos

es, juro à Dios: el Demonio
de modo lo va enredando,
que por cosa de vna Blanca
se han de venir à hazer quartos.

*Salen Don Victor, y Julio con espadas,
y broqueles.*

Jul. Esta noche has de vengar
el malogro de tu hermano?

Via. A su homicida, tyrano,
vergo resuelto à matar,
para que fatal la suerte,
que injusto en mi ofensa alcaza,
le de passo à mi vengança
por las puertas de su muerte.

En esta calle festeja,
segun noticia me dió
Don Basilio; mas si no
es ilusion, à la rexa
de Blanca he visto parado
vn hombre: que hamos de hazer?

Jul. No he de dar mi parecer,
vamos à ver vn Letrado.

Vient. Gente viene.

Via. Llega, Julio,
à reconocerle, ofiado.

Jul. Y si por tanto, señor,

me dà en la cabeza vn tanto?

Dentro ruido de espadas.

Via. Mas que ruido Marcial!:

Jul. Esto es malo como el Diablo.

Dentro dicen.

Mar. Así, traydor, con tu muerte
mis injurias satisfago.

Blanc. Favor, Cielos!

Basil. En mi espada
hallarás tu intento vano.

Via. El belico estruendo suena
en casa de Blanca. *Jul.* Malo.

Vien. Señores, en esta casa
dos hombres se están matando:
vamos aprissa, por Dios,
à meterlos en paz. *Via.* Vamos,
que si son los que imagino,
yo vengaré mis agravios.

*Entran desembaynando las espadas, sacan
luzes, y sale Flor.*

Flor. Cielos, que rumor es este,
que mi pecho alborotando,
del quarto en que me dexò
asegurada Don Marcos
del peligro, que notorio
mi vida está amenazando,
me ha traído? Mas que veo? (no
mi hermano (ay triste!) mi herma:
contra el valor de mi amante
vibra el azero indignado.
Terrible susto! ay de mi!
ya combatiendose entrambos
vienen à este puesto, cierta
es mi desdicha, à dar passo
no acierto, porque el temor
me dexa estatua de marmol.

*Salen Don Basilio, y Don Marcos acuchi-
llandose, y Blanca, y Veleta me-
tiendolos en paz.*

Mar. No ay resistencia à mi enojo.

Basil. El mio sabrà mataros.

Blanc. Hermano!

Velet. Señor!

Basil. Qué miro? *Vé à Flor.*

Flor. Si enojo estoy recelando.

Basil. Muere, traydora.

Quien

*Quiere matar à Flor, y Don Marcos
la defiende.*

Marc. Esto no,
que la defiende este brazo.
Bast. Veniè tu alevè sangre.
Mar. Tu defensa serà en vano.

*Riñen, y sale Don Víctor por las espaldas de
Don Basilio, y penese al lado de Don
Marcos, y luego salen
todos.*

Viñ. Don Marcos es el que riñe,
ponerme quiero à su lado.
Muera el que intenta ofenderos;
A Don Marcos.
más que míto?

Suspendese.

Jul. Nuestros amos
estàn riñendo: qué haremos?

Vien. Que nos hagamos pedazos.

Jul. Saca la espada.

Vient. Detente,
que no lo dixè por tanto.
Bast. Don Víctor, vos contra mí,
defendiendo al que tyrano
diò a vuestro hermano la muerte?
Viñ. Serà por mí castigado.

Passase al lado de Don Basilio.

Blanc. Qué desdicha!

Flor. Ay mayor pena?

Marc. Mi enojo os hará pedazos.

Bast. Veràs tu altivez rendida.

Viñ. Tened el zzero airado,

A Don Basilio.

que es accion poco acertada
que yo padezea el agravio,
y que vos le esteis riñendo.

Bast. A mí tambien me ha injuriado
en el honor de mí hermana.

Mar. Pelead conmigo entrambos,
que quien se pulo a ofenderos,
no disculta el mataros.

Viñ. Yo he de quitarle la vida.

Bast. A mí me toca esse aplauso,
pues mí agravio es mas antiguo.

Marc. Porque podais conformaros,
os darè vn medio importante.

A Don Basilio.

La ofensa que estais passando,
no està en averme traído
à vuestra hermana?

Bast. Esso es claro.

Mar. Si la admito por esposa,
cessaràn vuestros agravios?

Bast. Seréis, Don Marcos, mi amigo?

Mar. Aquesta, Flor, es mi mano.

Flor. Mi ventura solemnizo.

Danse las manos.

Viñ. Yo solo vengarme trato
del que à mí hermano diò muerte?

Mar. En mí hallateis otro hermano,
que en archivos de diamante
cicriya vuestros aplausos.
Si à Blanca mí hermana::

Viñ. Cielos, à p.
Blanca es su hermana?

Marc. La mano
le deis de esposo, supuesto,
que palabra de casaros
con ella, dado me aveis.

Viñ. Ya yo en el enredo caygo, à p.
con Don Basilio me ofende
esta ingrata que idolatro.

Blan. Feliz serà mi fortuna à p.
si con Don Víctor me caso.

Bast. Pues de mí amante inquietud à p.
se resiste a los asaltos,
a desistir desta impressa
me obliga mí defengaño.
Don Víctor, esto conviene A él.
por conveniencia de entrambos,
à lo hecho no ay remedio,
perdonad vuestros agravios,
que con Blanca seràn glorias.

Marc. Qué resolveis?

Viñ. Que de estado
no es lícito que yo mude,
por ciertas cosas que callo.

Blan. A mí el responder me toca;
si de Don Basilio a caso
estais zeloso, porque

me

me fingí su hermana, quando
me hallò con vos en la Aldea:
advertid que fue recato
de que no me conociera,
teniendo por acertado
el quitaros la sospecha
tan a costa de mi daño.

viñ. Como es posible, si agora
en vuestra casa le hallo?

Blan. La puerta le abrí, creyendo,
señor, que fuera mi hermano.

Basi. Con tal engaño, entrè dentro
à dar la muerte à Don Marcos.

Mar. Etais satisfecho ya
de vuestras dudas?

A Don Víctor.

viñ. Y tanto,
que perdonando la injuria,
le doy de esposo la mano.

Danse las manos.

Blan. Feliz yo, pues tal merezco;

Vien. Solo Blanca se ha llevado
el Víctor de la Comedia.

Inl. Otro le pido al Senado,
porque tenga sin dicho
pedir favor al contrario;

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de
DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle
de Genova.

10 12000 16667